

TESINA DE LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

LOS BOHEMIOS DE VILLA SIBURU

Experiencias de participación juvenil

AUTORES

Ana Valentina Bendezu

Jesús Andrés Cáceres

DOCENTES

Lic. Patricia Chavez

Lic. Luis Arévalo

Mgter. Natalia Escobar



DICIEMBRE 2020

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES**

LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

Los Bohemios de Villa Siburu

Experiencias de participación juvenil

ESTUDIANTES

Bendezu Ana Valentina

Cáceres Jesús Andrés

DOCENTES

Lic. Chaves Patricia

Lic. Arévalo Luis

Mgter. Becerra Natalia

Diciembre 2020

Agradecimientos

Quiero agradecer por todo lo vivido durante este proceso a mi familia, que puso el hombro junto conmigo, con mucho esfuerzo, para que pueda culminar esta etapa.

A las amigas y amigos de toda la vida, que siempre me animaron a no bajar los brazos.

Al equipo de docentes que nos acompañó durante esta etapa, por guiarnos en la construcción de este camino que inicia acá.

A las y los referentes y miembros de las organizaciones con las que dimos marcha este proyecto, por su predisposición y enseñanza.

A las y los jóvenes que nos permitieron involucrarnos en su día a día, nos abrieron las puertas de sus experiencias y nos recibieron como parte de su familia.

Ana Valentina Bendezu

A la familia y amigos, al equipo de traumatología, enfermería y salud mental del Hospital de Urgencias, a Naty la kinesióloga, a Cande la psicopedagoga, a la profe María Inés, al negro Nahuel, a Mario de Radio Sur y a la vida misma por dejarme ser y estar

Jesús Andrés

Índice

Introducción	6
Capítulo 1. Juventudes y participación social y política	10
1.1 Consideraciones teóricas sobre juventudes	11
1.1.1. Generación	15
1.1.2. Clase social y territorio	16
1.1.3. Género	19
1.2 Juventudes y participación social y política	21
1.3 La perspectiva adultocéntrica	26
1.4. Participación social y política de juventudes en sectores populares	27
1.5. Construcciones discursivas de las juventudes sobre su participación	29
Capítulo 2. Reconstrucción del escenario institucional	32
2.1. Historia	33
2.2. SEHAS hoy	36
2.3. La apuesta de SEHAS en Villa Siburu	39
2.4. Inserción de la práctica en la institución	41
Capítulo 3. Configuración del proceso de intervención	44
3.1. Un recorrido por el contexto y su incidencia en el territorio	45
3.2. Habitando el territorio. Entramando actores	49
3.3. Los Bohemios de Villa Siburu	52
3.4. Las/os sujetas/os de nuestra intervención	54
3.5. Objeto de Intervención	59
Capítulo 4. Las estrategias de intervención social	64
4.1. La intervención social	65
4.2 Diseñando las estrategias de intervención	67
4.2.1. Dimensión teórico-metodológica	68
4.2.2. Construcción de acuerdos y análisis de viabilidad	69
4.3. Líneas de acción desarrolladas y actividades propuestas	71
4.4. Evaluación del proceso de intervención	78
Conclusiones	81
Bibliografía	85

Referencias bibliográficas	85
Fuentes documentales	89
Fuentes primarias	89

Introducción

La presente tesina es fruto de las prácticas de intervención pre-profesional de la Licenciatura en Trabajo Social, que realizamos con el grupo de jóvenes del Barrio Villa Siburu, partiendo de nuestra inserción en la organización Servicio Habitacional y de Acción Social (SEHAS) de la Ciudad de Córdoba. La práctica se desarrolló desde abril a diciembre del año 2018, y el área temática con la que decidimos trabajar fue juventudes y participación política y social. A través de este proceso de intervención buscamos hacer visibles las experiencias de participación que el grupo de jóvenes tiene dentro y fuera del barrio.

Este trabajo sistematiza la experiencia de intervención que desarrollamos, desde el marco de las prácticas pre-profesionales del Trabajo Social. Para ello nos propusimos analizar las prácticas de participación sociopolítica que el grupo de jóvenes -Los Bohemios de Villa Siburu, nombre de la murga que integran- llevó a cabo. Este trabajo da cuenta de un proceso de descubrimiento y aprendizaje que, como estudiantes, consideramos de una riqueza fundamental para nuestro futuro accionar profesional.

Partiendo de la idea que ninguna lectura es inocente, damos cuenta de un marco conceptual crítico a través del cual miramos y pensamos las juventudes y su participación, que nos permite entender la heterogeneidad presente en este campo. Esta mirada también nos invita a correr nos de las representaciones estereotipadas, que estigmatizan los modos de ser joven en una sociedad capitalista. La participación juvenil en sectores populares nos invita a deconstruir los preconceptos que tenemos para mostrarnos otras formas posibles y viables de acción colectiva.

El marco institucional desde donde nos insertamos es una Organización No Gubernamental (ONG) de desarrollo territorial, SEHAS, organización que cuenta con una larga trayectoria de trabajo en contextos de vulnerabilidad social, en distintos puntos geográficos de la provincia. Entre los diferentes programas con los cuales trabaja, se encuentra el de niñez y juventudes, cuyo objetivo es contribuir a la promoción social y el respeto de los derechos humanos, a través del trabajo directo con niñas/os y jóvenes del barrio.

Las/os sujetas/os de nuestra intervención fueron jóvenes del barrio Villa Siburu que acuden al taller de murga. Nuestra inserción se produjo través del SEHAS en un marco de encuentro con las/os sujetas/os en sus espacios cotidianos, en las actividades que ya venían desarrollando, como la murga, la reconstrucción del comedor comunitario del barrio, la organización del festejo del día de la niñez, las actividades junto a organizaciones sociales como el Movimiento Evita y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

A partir de la aproximación a estas instancias de participación, fuimos construyendo el objeto de nuestra intervención, el cual se basó en la falta de espacios de construcción discursiva en torno a la participación sociopolítica de las/os jóvenes. El proceso por el cual se construyó este objeto, se asienta en la idea de recuperar las voces y vivencias propias de las/os actoras/es, a los fines de visibilizar, primero al interior del grupo de jóvenes, y después hacia afuera, la importancia de los distintos procesos participativos mencionados.

La metodología empleada se basó un trabajo etnográfico efectuado a través de la observación participante en los distintos espacios transitados por las/os jóvenes, como el barrio, las instalaciones del SEHAS, la murga, el comedor comunitario, las marchas y movilizaciones a

las cuales acudían; entrevistas en profundidad realizadas a profesionales, referentes, y jóvenes; y las instancias de la propia intervención, a través de los talleres que desarrollamos.

Consideramos que esta producción teórico-práctica es una instancia más de conocimiento en los estudios sobre juventudes y participación, ya que da cuenta de un proceso de intervención específico del Trabajo Social, el cual puede ser de utilidad para estudiantes, profesionales y organizaciones que trabajan en este campo.

La tesina está organizada en cuatro capítulos. En el primer capítulo establecemos un marco teórico en base al cual nos posicionamos para desarrollar nuestra práctica, definiendo conceptos clave desde una teoría crítica de las ciencias sociales. Este bagaje teórico nos permitió construir el objeto desde una intervención fundada, tomando las categorías de juventudes y participación sociopolítica a partir del trabajo de diversas/os autoras/es. También abordamos la categoría de construcciones discursivas, para confluir en el análisis de los procesos que posteriormente dieron forma a nuestro objeto de intervención.

En el segundo capítulo explicitamos el marco institucional a partir del cual nos insertamos en el territorio, describiendo la trayectoria y misión del SEHAS como organización de desarrollo territorial. Referimos cómo se inscriben nuestras prácticas desde la Organización, y cuáles fueron los lineamientos que demarcaron nuestra intervención.

En el tercer capítulo realizamos un recorrido por el contexto barrial en el que se desarrollaron nuestras prácticas, el proceso de identificación y caracterización de las/os sujetas/os de intervención, las/os actoras/es involucrados en las distintas prácticas participativas del grupo de jóvenes, y el contexto barrial como espacio dador de identidad. Asimismo,

planteamos la construcción del objeto de intervención, el cual delimitó la propuesta de intervención propiamente dicha.

En el cuarto capítulo nos introducimos a las líneas de acción, los objetivos de intervención y las actividades desarrolladas, analizando la viabilidad, los modos de implementación y los resultados obtenidos. Cabe destacar que se nos presentaron obstáculos y dificultades para poner en práctica las propuestas, por lo cual procuramos hacer una revisión y evaluación de todo el proceso, que permita entender las características propias del mismo.

Finalmente hacemos un cierre con las reflexiones y consideraciones que surgieron durante la sistematización de esta tesina, con la expectativa de contribuir las diferentes instancias de trabajo con jóvenes.

Capítulo 1. Juventudes y participación social y política

No puedo investigar el pensar de otro referido al mundo si no pienso. Pero no pienso auténticamente si los otros tampoco piensan. Simplemente, no puedo pensar por los otros ni para los otros, ni sin los otros. La investigación del pensar del pueblo no puede ser hecha sin el pueblo, sino con él, como sujeto de su pensamiento. Y si su pensamiento es mágico o ingenuo, será pensando su pensar en la acción que él mismo se superará. Y la superación no se logra en el acto de consumir ideas, sino de producirlas y transformarlas en la acción y en la comunicación.

Paulo Freire, Pedagogía del oprimido.

1.1 Consideraciones teóricas sobre juventudes

Para llevar a cabo la práctica pre-profesional de la carrera Licenciatura en Trabajo Social, resulta indispensable construir de manera fundada el marco conceptual desde donde mirar los procesos sociales con los cuales trabajamos, definir con una perspectiva de derechos las/os sujetas/os de nuestra intervención, y actuar en consecuencia. Como futuras/os profesionales del campo social, estamos en constante cuestionamiento de las concepciones teóricas operantes, y nos posicionamos desde el pensamiento crítico para leer la realidad.

En este sentido, optamos por reconocer y trabajar con la categoría de juventudes, ya que el término en plural refiere a una multiplicidad de variables posibles en cuanto a las/os sujetas/os con los cuales vamos a trabajar. Consideramos que las maneras de nombrar las/os sujetas/os y campos problemáticos no son neutras, sino que nos posicionan desde un paradigma teórico que interpela nuestras formas de intervención profesional.

Entendemos la categoría juventudes desde la mirada crítica de Duarte Quapper (2000) cuando apela al plural del término para visibilizar la diversidad existente de este grupo social. Corresponde a una nueva epistemología de lo juvenil, que busca advertir sobre las formas naturalizadas con las que miramos a las juventudes pendientes de una des-historización que va degradando la relación entre los conceptos y la realidad. Según el autor, “lo que existen y que han venido ganando presencia son las juventudes, vale decir diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en

nuestras sociedades desde un grupo social y que se expresa de maneras múltiples y plurales” (p. 63).

Cuando el autor habla de formas naturalizadas de mirar las juventudes, tomamos en cuenta aquellas que devienen de la visibilización de las mismas a lo largo del tiempo. A quienes hoy llamamos jóvenes, no siempre han sido consideradas/os como tales, ya que su aparición en la esfera pública como grupo social fue progresiva y con un intenso aumento en las últimas décadas.

Puede decirse entonces, que son tres procesos los que vuelven visibles a los jóvenes en la última mitad del siglo XX: la reorganización económica por la vida del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural, y el discurso jurídico. (Reguillo, 2000, p. 25-26)

Con respecto al aceleramiento industrial, científico y técnico, hablamos de un proceso que requiere una mayor especificidad educativa y tiempo dedicado a la educación. En la actualidad la juventud es pensada como el momento clave para adquirir competencias profesionales mediante los estudios superiores, debido a que esta etapa se entiende como de moratoria social, término que refiere al lapso de tiempo que pueden tomarse las/os jóvenes antes de asumir las responsabilidades de la vida adulta, como trabajar, tener hijas/os, etc.:

Con la modernidad, grupos crecientes, pertenecientes por lo común a sectores sociales medios y altos, postergan la edad de matrimonio y de

procreación y durante un período, cada vez más prolongado tienen la oportunidad de estudiar y de avanzar en su capacitación”. (Margulis y Urresti, 1998, p. 3)

Es imprescindible destacar que este concepto no hace referencia a todas las juventudes, dado que las posibilidades no se presentan por igual, siendo generalmente las clases populares quienes no tienen acceso a los estudios superiores, incluso encuentran dificultades para iniciar y sostener el nivel medio. Las condiciones sociales no dan margen a elección, ya que resulta casi obligatorio acceder al mercado laboral para sostener a las familias, a través de empleos informales debido a la falta de estudios finalizados.

Frente a la oferta y el consumo, hoy la sociedad marca una tendencia focalizada específicamente a grupos de jóvenes, lo que da cuenta de un grupo etario que es destinatario de determinados productos materiales y culturales como forma de reafirmar su identidad:

Es también en la posguerra cuando emerge una poderosa industria cultural que ofertaba por primera vez bienes ‘exclusivos’ para el consumo de los jóvenes (...) El acceso a un mundo de bienes que fue posible por el poder adquisitivo de los jóvenes de los países desarrollados, abrió el reconocimiento de unas señales de identidad que se internacionalizarían rápidamente. (Reguillo, 2000, p. 24)

En el plano jurídico y cultural, las juventudes están asociadas a discursos socialmente aceptados sobre la peligrosidad de la misma. En particular, jóvenes que pertenecen a sectores excluidos de la sociedad, que no solo no han tenido acceso a los derechos de ciudadanía, sino que, en muchos casos, son hijas/os de una o dos generaciones que han visto vulnerados sus derechos, son condenadas/os a la vigilancia y persecución por ser consideradas/os peligrosas/os. Esta representación se construye desde el temor de quienes *nada se puede esperar* y que hacen peligrar la sociedad, asumiendo que están fuera de toda regulación social (Saintout, 2006). En este sentido, no se pretende homogeneizar la juventud, sino dar cuenta de “la particularidad que la condición de clase otorga a los jóvenes de sectores populares asociándolos con el delito, la violencia, la desescolarización y la ‘peligrosidad’”. (Bustos, 2015, p. 41)

Siguiendo a Margulis y Urresti (1998) hay distintas maneras de ser joven en el marco de la heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. Las juventudes son múltiples, sus características varían en relación a la clase social, el territorio, el género, la generación, donde se despliega un panorama variado de comportamientos, identidades, lenguajes y formas de sociabilidad. Las distintas dimensiones tampoco son estáticas, sino que se encuentran atravesadas por su construcción histórica. Analizar el atravesamiento de la diversidad de género al interior de este grupo social, o interpretar las condicionalidades de cada generación de jóvenes, plantea distintos desafíos que amplifican y complejizan aún más las miradas.

1.1.1. Generación

Sobre la generación, Margulis y Urresti (1998) afirman:

Los jóvenes son nativos del presente, y (...) cada una de las generaciones coexistentes (divididas a su vez por variables sociales) es resultante de la época en que se han socializado. Cada generación es portadora de una sensibilidad distinta, de una nueva episteme, de diferentes recuerdos; es expresión de otra experiencia histórica. (p. 2-3)

Por otra parte, y siguiendo lo que sostienen Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, para observar la categoría de generación en estudios de juventudes no alcanza sólo con compartir la época de nacimiento, sino que se “debe poner en juego de una u otra forma, criterios de identificación común entre sujetos que comparten un problema” (2010, p. 26). Esto nos da a entender que es necesario compartir una vivencia común, una ruptura, que permita el reconocimiento de un nosotras/os.

Desde la mirada de Duarte Quapper (2015) -siguiendo a Bourdieu y Ghiardo- la pertenencia generacional es una conjunción entre la edad y la vivencia de una misma situación, que se condensa en un esquema de ideas y actitudes comunes, por lo que en una misma generación pueden aparecer distintas, e incluso opuestas, “unidades generacionales”¹.

¹Término que Ghiardo toma de Mannheim, con el cual hace referencia a los distintos grupos que se establecen dentro de una misma generación, pero que no comparten las mismas condiciones sociales y culturales, por lo que sus comportamientos e ideales no son necesariamente comunes (Duarte Quapper, 2015).

En este marco, y sabiendo que la idea de juventudes corresponde a una construcción histórica, no se puede analizar sin tener en cuenta la interrelación de las/os jóvenes con el resto de la sociedad. Es por ello que estudiar las juventudes implica introducirse en un complejo entramado de subjetividades que da cuenta de la superposición de distintas generaciones en un mismo hecho social. Como hace referencia Vommaro, “el conflicto generacional se expresa en las dinámicas políticas, sociales y culturales de las sociedades en los que se producen” (2015, p. 20)

Consideramos en este punto que no solo nos remitimos a las diferencias que puede haber entre los distintos grupos generacionales, sino también las continuidades que se generan en el proceso de transmisión de marcos culturales.

1.1.2. Clase social y territorio

La condición de clase apela a la estructura social. Según Bourdieu (citado en Martínez, 2010), el concepto de clase no puede limitarse a la reducción de un campo social a un único aspecto relacionado con lo económico, sino que se establece por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes. A cada grupo social le corresponde una forma de producción específica, definida por su posición en el sistema de relaciones sociales que, para Bourdieu, es igual al sistema de relaciones de dominación. Podemos pensar entonces, que la clase social opera como ese lugar, no fijo, pero sí en gran medida determinante, que nos otorga un punto desde el cual movernos y hacia dónde movernos en la estructura social.

Es por esto que tomamos la noción de sectores populares, siguiendo las advertencias de Romero (citado en Acevedo, Andrada y Machinandiarena, 2018) en relación a que “un sujeto social se constituye tanto en el plano de las situaciones reales y/o materiales como en el de la cultura, sencillamente porque ambos son dos dimensiones de una única realidad” (p. 22). Para acercarnos a estas caracterizaciones, tenemos, por un lado, en el plano de la dimensión material, la situación laboral, que gira constantemente en el círculo de la baja calificación y la discriminación por el lugar de pertenencia, lo que conduce al desempleo o empleos informales, impidiendo una situación económica sostenible. Sumado a esto, la situación generalizada en el país responde a que la población de jóvenes es la más castigada por el desempleo. Desarrollaremos este punto en el capítulo tres.

Como mencionamos anteriormente, la noción de moratoria social no es una realidad frecuente en los sectores populares, o por lo menos no entendida como *una etapa de preparación para la vida adulta*. La deserción escolar en el nivel medio es una constante, ya sea por la necesidad de buscar empleo o por tener que ayudar con las tareas domésticas o de cuidado. Es posible observar estos patrones en el grupo de jóvenes de Villa Siburu: hacen changas, trabajan en la construcción del comedor comunitario a cambio del salario social, sus opciones se circunscriben al barrio y a las posibilidades que allí aparecen.

Por otro lado, teniendo en cuenta la dimensión cultural, las juventudes populares en nuestro país han sido señaladas por los discursos hegemónicos como *responsables de la*

violencia, siendo estigmatizadas por su forma de hablar, de vestir, sus gustos musicales y sus barrios. Esto tiene como resultado, el acceso a trabajos precarios, sumado a la constante vulneración de derechos que implica la dificultad de acceso a determinados capitales simbólicos que les permitan defenderse frente a situaciones de explotación o discriminación laboral.

Como afirma Sanchez (2003),

es innegable la existencia en nuestra sociedad de un imaginario social negativo referido a los jóvenes pobres, que combina la delincuencia, violencia, drogadicción, SIDA, muerte, y los convierte en <<sospechosos>>, en un <<otro peligroso>> que hay que evitar o mantener a distancia. (p. 380)

Esto genera en las/os jóvenes, según datos relevados en las entrevistas realizadas, una suerte de reclusión en sus barrios, dónde se sienten más protegidas/os. También se suma a esto la persecución policial en determinadas zonas de la ciudad, reforzando la idea de la seguridad de su lugar de origen (E1 y E3).

La idea del territorio también es una arista que se presenta con fuerza: “el territorio se va configurando en la interacción cotidiana que genera y sostiene las categorías que lo delimitan y organizan, así como las atribuciones y características que tiñen las vivencias posibles en y del lugar.” (Boito, Giannone y Michelazzo, 2014, p. 3). El territorio se presenta como una unificación de los aspectos públicos y privados, en tanto que las relaciones con las/os sujetas/os y los espacios que se habitan exceden las configuraciones

tradicionales (como la familia, el trabajo, etc.). En los barrios populares las necesidades se satisfacen en comunidad con agentes y recursos que están disponibles en lo inmediato, que es el territorio: la alimentación, el trabajo cooperativo, las actividades de cuidado y reproducción de la vida cotidiana.

1.1.3. Género

Analizar las juventudes desde la perspectiva de género habilita un abanico extenso de variables, visibilizando lo que históricamente se trató de ocultar, a través de la generalización hacia lo masculino. En la actualidad contamos con estudios de género que desentrañan las desigualdades enraizadas en las femineidades y disidencias sexuales, como así también nuevos caminos trazados por las investigaciones en nuevas masculinidades, apuntando el foco en desentramar lo hegemónico.

El género atraviesa las relaciones sociales, determinando la distribución de responsabilidades, exigencias y obligaciones entre hombres y mujeres. Estas relaciones configuran identidades masculinas y femeninas, en tanto determinan qué es ser hombre y qué ser mujer para cada sociedad. Modelos que interactúan a su vez con las definiciones que cada familia tiene. Es decir que los modelos son “adaptados” por cada joven en relación a sus características familiares y personales (clase social, la etnia, el nivel educativo, la edad, la religión y el tipo de trabajo que se tenga). (Tufro, Ruiz y Huberman, 2012, p. 9)

A su vez la condición de género está atravesada por numerosas estructuras de dominación que delimitan y establecen una única forma de masculinidad: “El hombre hegemónico encarna el estereotipo del hombre blanco, heterosexual, de clase media-alta, judeo-cristiano, urbano y capitalista” (Campero, 2016, p. 2).

Si nos posicionamos desde el cruce entre género y generación, estamos presenciando un momento de importantes cambios a nivel de subjetividades, que apela a estructuras sólidas de nuestra sociedad. Esta generación de jóvenes está viviendo la deconstrucción de los roles de género con los que fuimos socializadas/os, como así también la lucha por romper con el binarismo de género. Es posible identificar estas nuevas modalidades en torno a las prácticas cotidianas de las/os sujetas/os, como en sus relaciones interpersonales. En nuestra práctica de intervención advertimos que, en determinadas actividades, como en la refacción del comedor, o en las tareas de cuidado y limpieza durante los festejos del día de la niñez, tanto mujeres como varones jóvenes realizaban las mismas actividades.

El género y la clase social son dimensiones que desde la mirada de la sociedad definen las concepciones sobre las juventudes. En este caso puntual, estamos hablando de un grupo formado mayoritariamente por varones que habitan un barrio popular de la ciudad de Córdoba. Se imprime sobre sus cuerpos un estigma social del joven peligroso, aquel que se encuentra por fuera de toda regulación social, y sobre el cual se adopta una mirada punitivista. En este sentido podemos identificar a partir de los relatos del grupo de jóvenes de Villa Siburu, que la vigilancia policial ejercida en zona céntrica, la convierte

en territorio ajeno. Debido a esto, si se trasladan hacia el centro, es por asistir a las marchas de las organizaciones sociales y políticas, o también despliegan otro tipo de estrategias para no ser hostigados por la policía, como, por ejemplo, no ir en grupo de varios varones, o ir con alguna chica, simulando ser una pareja. Podemos identificar cómo las representaciones sociales negativas de las juventudes de clases populares son reproducidas por el Estado en su accionar discriminatorio hacia jóvenes en situación de pobreza, a través de la represión policial, y a su vez reconfigura las prácticas de estas/os jóvenes, marginándolos aún más.

El género, la clase social y la generación, son aspectos que atraviesan a todas las juventudes como al resto de la sociedad. No podemos pensarnos al margen de estos factores que producen formas de ser, hacer y sentir.

1.2 Juventudes y participación social y política

Pensar la participación nos lleva a definiciones inacabadas ya que, en cada espacio social, en cada grupo etario, en cada relación con la realidad social, se configura de diferentes maneras. Consideramos que la participación no se basa siempre en una estructura formal y explícita, sino que la podemos encontrar en diferentes manifestaciones que produzcan un cambio o apelen a producir un cambio en una situación de carácter social.

Tomando los paradigmas desarrollados por Krauskopf (1999) que visibilizan las juventudes como actoras/es estratégicas/os y con derechos de ciudadanía, entendemos

que las juventudes pueden tener varios grados de participación, pero desarrollan su punto máximo con la participación protagónica, que se produce cuando las/os jóvenes toman la palabra y las decisiones, definen objetivos, planifican las actividades y son responsables de los resultados.

Dentro de estos paradigmas que mencionamos, la dimensión de la participación social y política juvenil puede visualizarse en el ideal de las juventudes politizadas de la década de los '60 y '70. Esta idea de participación se enmarca en la identificación con instituciones de cambio social y político (movimientos sociales, partidos políticos, centros de estudiantes). Responde a una lógica tradicional de la participación. A lo largo del tiempo y en el marco del devenir socio-histórico (haciendo referencia a la etapa de la dictadura y la consiguiente etapa neoliberal) la participación concreta en estos marcos organizacionales fue disminuyendo, dando pie al discurso hegemónico de una juventud apática, idea que se desentiende del contexto, obviando el creciente descreimiento en la política y en las instituciones. (Arévalo y otros, 2009).

En la actualidad estamos frente a nuevas configuraciones de la participación social y política juvenil, tanto tradicionales como nuevas formas de expresión que se pueden desarrollar de formas más espontáneas, horizontales, relacionadas con expresiones culturales y contraculturales: “los jóvenes son protagonistas de numerosas organizaciones que despliegan proyectos y prácticas de emancipación alternativas al capitalismo, constituyéndose en parte integrante de sujetos sociales que construyen propuestas de cambio alternativas” (Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012, p. 25).

Consideramos que la participación social y política es una forma colectiva de ejercicio de poder que atraviesa las relaciones sociales, trascendiendo el espacio comunitario para generar un impacto político en la sociedad. En este sentido apelamos a la incidencia política que tienen los procesos participativos que se gestan en los territorios subalternos, sobre todo aquellos impulsados desde las juventudes. En consonancia con esto, adherimos a lo que aporta Jamerson (1993) citado por Reguillo:

La política no es un sistema rígido de normas para los jóvenes, es más bien una red variable de creencias, un bricolaje de formas y estilos de vida, estrechamente vinculado a la cultura, entendida ésta como "vehículo o medio por el que la relación entre los grupos es llevada a cabo. (2000, p. 43)

Frente a estas conceptualizaciones, la participación del grupo de jóvenes de Villa Siburu da cuenta tanto de las formas tradicionales -participación en sindicatos y partidos políticos como la CTEP y el Movimiento Evita-, como también de estas nuevas modalidades, que implican el abordaje desde lo cotidiano a través de acciones propias, en colaboración con el comedor popular, con las/os demás vecinas/os del barrio y también con el SEHAS.

Resulta importante destacar la autonomía que tienen para pensar, gestionar y poner en marcha actividades participativas. Siguiendo a Vommaro (2015), la participación sociopolítica juvenil se puede visualizar a través de los colectivos juveniles que despliegan sus acciones en los barrios, ya sea expresando conflictos locales o

produciendo acciones culturales y artísticas. En esta emergencia del territorio como producción política, la participación juvenil comienza a disputarse con los actores locales, recursos, espacios y sentidos de la política. Así, podemos ver que se generan espacios en los que las decisiones son tomadas en conjunto, jóvenes y referentes barriales, con respecto a las actividades llevadas a cabo, dando cuenta que las voces de las juventudes encuentran un medio a través del cual ser vehiculizadas. En este caso en particular, el grupo de jóvenes, como veremos más adelante, tiene una constitución propia, más allá de las organizaciones que los nuclean, donde son protagonistas y despliegan sus propuestas en su territorio.

A su vez siguiendo a Sarmiento y Chaves (2015) la participación social y política juvenil es compleja dado que es posible distinguir en ella distintos modos y grados de implicación de las juventudes, ya sea ir desde informarse en temas de política hasta la toma de decisiones en diferentes instituciones que conforman el sistema político, el voto, formación y expresión de una opinión sobre un tema público, y la militancia en diferentes organizaciones. Así, la participación social y política puede ser definida como “una acción que se cumple en solidaridad con otros con vistas a conservar o modificar la estructura (y por tanto los valores) del sistema de intereses dominante” (p. 99).

Otro aspecto a tener en cuenta acerca de la participación social y política de esta generación de jóvenes, como dan cuenta Sarmiento y Chaves (2015), es una política partidaria e institucional centrada en el estado, un reencantamiento con lo público estatal que encuentra en las políticas públicas espacios de acción y desarrollo de sus propuestas.

Son grupos que están vinculados a juventudes partidarias y se presentan como apoyo de los gobiernos en cuyas políticas o instituciones participan.

Acá visualizamos en nuestra práctica de intervención, como las formas de participación social y política del grupo de jóvenes fueron variando según las características de los gobiernos. En presencia de gobiernos populares (2003-2015), la participación se centró en aquellos programas que contaron con financiamiento estatal, considerando que no sólo implicaban el pago de un subsidio, sino que principalmente estaban centrados en resolver alguna problemática o necesidad, por ejemplo, programas para prevenir el consumo problemático de sustancias, dependientes de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR), que se desarrollaban en el Centro Integrador Comunitario (CIC), al que acudían la/os jóvenes. Posteriormente durante el gobierno de corte neoliberal (2016-2018), la acción participativa pasó a intensificarse a través de los planes de lucha, a la vez que los programas antes mencionados se desfinanciaban, por lo tanto, dejaban de funcionar. Muchas de las actividades dejaron de existir, los grupos de jóvenes de distintos barrios se disolvieron, dado que no se pudieron sostener los equipos técnicos que los coordinaban (E1). Sin embargo, como podemos ver, este grupo de jóvenes de Villa Siburu pudo sostenerse más allá de la baja de los programas sociales. Esto puede deberse a múltiples factores, entre ellos, la relación de parentesco entre ellas/os, que permite una cotidianidad compartida más allá del agrupamiento por alguna causa en particular; la presencia de referentes de la CTEP en el barrio, aunque por sí sólo este no es un factor ya que como se

hace referencia en una entrevista, de los doce barrios que coordina dicho referente, este es el único que tiene un grupo de jóvenes consolidado y participativo; y la intervención del SEHAS que, a través de recursos humanos, materiales, redes, organización y coordinación, brinda apoyo al grupo para desarrollar las actividades planeadas.

1.3 La perspectiva adultocéntrica

Un punto clave para entender la trascendencia de la participación juvenil a los espacios estructurales históricamente destinados a ella, es analizarla dejando de lado la perspectiva adultocéntrica. Esta categoría hace referencia a una relación de poder que otorga superioridad a las/os adultas/os respecto a las construcciones de sentido que se generan en la sociedad (Krauskopf, 1999). Pensar la participación desde una mirada adultocéntrica posiciona a la juventud en el paradigma de la etapa preparatoria a la vida adulta, es decir como etapa transición, a través del cual se invisibilizan las necesidades, derechos y construcciones propias de este actor.

Analizando desde una perspectiva más profunda, tomamos las investigaciones que Duarte Quapper (2015) realiza en torno a la constitución del adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio, el cual

se establece a partir de cómo en cada sociedad se imponen a las personas consideradas menores, unas ciertas posiciones en la estructura productiva, reproductiva e institucional y se construyen unos imaginarios que

legitiman dichas posiciones en base a una cierta concepción de las edades y sus tareas. (p. 91)

Siguiendo con lo aportado por el autor, esta concepción es entendida en dos dimensiones, una material y la otra simbólica: en la dimensión material, se contemplan las limitaciones a nivel de la estructura social que las personas que no son adultas (niñas/os, jóvenes, ancianas/os) tienen con respecto a sus capacidades de decisión y control social, económico y político. A su vez refuerza roles subordinados de acuerdo a la edad. En la dimensión simbólica, se establece la adultez como referencia del deber ser. Como afirma Duarte Quapper (2019), el adultocentrismo naturaliza la juventud, sosteniendo que no tiene que ver con la clase, género, o etnia, hace referencia a que las/os jóvenes son incompletas/os e inmaduras/os.

1.4. Participación social y política de juventudes en sectores populares

Tomamos la categoría de sectores populares, a partir de lo aportado por Acevedo, desde la heterogeneidad, pero también desde el compartir situaciones comunes. Es una categoría relacional, entendida desde un lugar de subalteridad, en oposición aquellos sectores que tienen el poder social, económico y político. Destacamos la centralidad del barrio, del territorio, en los sectores populares, como dador de identidad colectiva, formador de nuevas prácticas de organización para atender las demandas (Acevedo, P. y Aquín, N. 2013). Desde este punto, cuando hablamos de participación juvenil en sectores populares, acudimos a categorías dinámicas y relacionales, dando cuenta que no existe

una descripción acabada y rígida y los estudios investigativos sobre el tema enmarcan tendencias, pero no son determinantes.

En este sentido, identificamos varios aspectos en el grupo de jóvenes. Entre ellos, asistir al comedor comunitario desde que son niñas/os, lo cual da cuenta de las necesidades que se fugan del ámbito doméstico hacia la esfera pública, siendo el comedor popular el primer vínculo del grupo de jóvenes con el territorio. Otro aspecto no menor, refiere a la relación de parentesco y convivencia que tienen la mayoría. Por otra parte, como pudimos recabar en una de las entrevistas, las posibilidades de cobrar un plan nacional durante el gobierno anterior, como mencionamos anteriormente, posibilitó el desarrollo de muchas de las actividades que se planteaban para jóvenes, teniendo una alta convocatoria. Posteriormente, ante la eliminación de dichos programas con el nuevo gobierno, la participación en general comenzó a decaer. Sin embargo, el grupo de jóvenes se sostuvo, colaborando activamente con el comedor, y luego formando la murga.

En algunos barrios populares de Córdoba se teje una extensa red de vecinas/os, organizaciones y actividades de ayuda mutua a fin de satisfacer necesidades básicas. La participación de los diferentes sectores generacionales es variada, en algunos casos es exclusiva de las/os adultas/os. Las juventudes de sectores populares apelan a la participación como espacio constitutivo de la cotidianeidad, algunas veces como estrategia de supervivencia, entendida según Bartolomé (1990) como el

conjunto de procedimientos, patrones en la selección y utilización de recursos, y tendencias evidenciadas en la elección de alternativas, que una

determinada unidad social pone de manifiesto a lo largo del proceso de satisfacer sus necesidades básicas y hacer frente a las presiones del medio.

(citado en Gutiérrez, 2007, p. 41)

Podemos ver estos patrones en las acciones que vienen desplegando las juventudes de Villa Siburu, dónde a través de la acción colectiva ponen en juego las estrategias de reproducción de la vida cotidiana, con respecto a lo laboral, lo cultural, lo comunitario. Ejemplos de esto son la murga, el trabajo en el comedor comunitario, las acciones solidarias llevadas a cabo en el barrio, etc. De esta forma se establecen sistemas organizativos para lograr, no solamente reproducir la existencia sino alcanzar un nivel de vida digno.

1.5. Construcciones discursivas de las juventudes sobre su participación

Una de las aristas que venimos presenciando en el proceso de definición de juventudes y participación sociopolítica es acerca de los discursos del ser joven cómo estos discursos refuerzan las representaciones sociales que permanecen en las sociedades, no sin interaccionar con ellos mismos, hablando por ellos y caratulándolos. Es por esto que nuestra propuesta busca visibilizar y posicionar las voces del grupo jóvenes en la esfera pública destacando sus propios intereses. Observar y analizar cuáles son sus propias miradas acerca de la participación sociopolítica, como puntapié inicial para una intervención que profundice en los sentidos de la acción política. Para ello buscamos que salgan a la luz las ideas y los pensamientos que el grupo de jóvenes tienen acerca de la

realidad y de sus prácticas, y que tomen forma para poder ser expresadas al conjunto de la sociedad, como lo que ellas/os tienen para contar. Es preciso entender que el discurso es necesario para la identificación de los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, a fin de comprender lo que los actores hacen (Verón y Sigal, 2008). Consideramos que los discursos hegemónicos construyen un *sentido común* que opera como marcos del comportamiento de los distintos actores. Y si tenemos en cuenta que el discurso hegemónico es la perspectiva adultocéntrica en todas las áreas de la vida social (incluso en las decisiones que atañen a las juventudes), no podemos dejar de pensar que es preciso reconsiderar esas construcciones que moldean nuestros actos. Adoptando la postura crítica de Villa (2015) la arena política se encuentra modelada por los discursos propios del adultocentrismo en cuanto a la participación juvenil, estableciendo marcos de sentido que estrechan las acepciones del mundo juvenil a limitados aspectos. Es necesario establecer otros caminos que den lugar a enunciar los procesos participativos desde la mirada de las mismas juventudes, no como la nombran los partidos políticos, o las agrupaciones, o las organizaciones, sino desde su mirada inacabada y a su vez llena de sentido desde sus vidas cotidianas.

Por esto mismo tomamos en consideración la categoría de construcciones discursivas, ya que el pensamiento, el discurso y la acción refieren a un proceso dialéctico que se construye día a día. Como plantea Vommaro (2015), los jóvenes *son producidos, producen y se producen*; los discursos de las/os jóvenes son, a su vez,

producto de lo construido socialmente, y producidos y reproducidos en cuanto a sus propias creencias y vivencias.

En este punto consideramos hacernos eco de las voces que día a día, las juventudes de sectores populares construyen en su cotidianidad, específicamente y para este trabajo, junto al grupo de jóvenes de Villa Siburu, para poder brindar herramientas para empoderar las voces de los protagonistas de esta experiencia en particular, con la posibilidad de replicar estos procesos a lo largo de sus prácticas participativas.

Capítulo 2. Reconstrucción del escenario institucional

Las llamadas ONGs para el desarrollo integran un conjunto que constituye un universo institucional cuyo foco principal de actuación está colocado en la “transferencia de capacidades” a los “sectores populares” con el objetivo de que a través de su propio esfuerzo puedan mejorar sus condiciones de vida.

Alicia Gutiérrez. Pobre como siempre.

2.1. Historia²

SEHAS es una organización no gubernamental. Su origen se remonta a finales de la década del '70 donde profesionales de Trabajo Social, Psicología Social y Arquitectura, provenientes del Centro Experimental de Vivienda Popular (CEVE)³, decidieron perfilar la organización hacia dos líneas de acción. Por un lado, centrar su intervención en los aspectos tecnológicos que hacen al problema de la vivienda, y por otro, en los aspectos organizativos de los grupos destinatarios de las acciones. Este último aspecto es sobre el cual trabajaría el SEHAS.

En sus inicios, su intervención buscaba abordar dos ejes fundamentales: apoyo a grupos pre-existentes, asentados en villas de emergencia en distintos puntos de la provincia, promoviendo procesos de capacitación, organización y acceso a derechos en el campo del hábitat, y promoción de organizaciones a partir de poblaciones dispersas en todo el ámbito urbano, línea de acción que se desarrolló más lentamente, pero que logró consolidarse como metodología de intervención.

Con el retorno de la democracia SEHAS trabajó en forma conjunta con numerosos grupos de villa, barrios populares, tendiendo a la generación de vínculos entre los grupos.

²La información recabada para realizar la construcción histórica fue tomada de las entrevistas realizadas a sus referentes, material bibliográfico brindado por la misma institución y del sitio web oficial.

³El Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE) es un centro de investigación, experimentación, desarrollo y transferencia de tecnologías de construcción y gestión integral, destinadas a la producción social del hábitat. En ese campo investiga y desarrolla acciones demostrativas para ser transferidas a los sectores públicos y privados vinculados al tema. CEVE es una unidad ejecutora de doble dependencia: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Asociación de Vivienda Económica (AVE). (Web: <https://www.ceve.org.ar/acerca-de-ceve.php>)

En el '86 se generó la constitución del movimiento nacional comunitario por el hábitat popular, integrado por cinco redes regionales. Se trató del primer movimiento social de base de alcance nacional en la década de los '80 y se constituyó en torno a reivindicaciones relacionadas con la problemática del acceso al derecho al hábitat (SEHAS, s/f).

En la década del 90, se profundizó la investigación con estudios y publicaciones sobre las acciones reivindicativas de los sectores vulnerables. En Córdoba se constituyó en 1992 la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales (UOBDS), la cual dio origen a la Mesa de Concertación de Políticas Sociales, integrada por las ONG CECOPAL⁴, MUTUAL MUGICA⁵, SEHAS Y ServiProH⁶, el Gobierno Provincial y la Municipalidad. Funcionó entre 1995 y 1997 y representó un significativo avance en términos de acceso a derechos y ejercicio de ciudadanía de una amplia porción de los sectores más pobres de Córdoba.

SEHAS desarrolló otras acciones vinculadas a *jóvenes*, creando espacios de formación con jóvenes de Villas de Emergencia; *trabajo*, apoyando con asistencia,

⁴Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal (CECOPAL) es una Organización No Gubernamental situada en la ciudad de Córdoba, reconocida por el Gobierno de la Provincia como Asociación Civil Sin Fines de Lucro según la resolución N° 285 A/86 del año 1986. El inicio de actividades se remonta a 1984, cuando el país se encaminaba hacia la recuperación democrática. CECOPAL se propuso trabajar fundamentalmente con los sectores urbano-marginales de la ciudad capacitando, promocionando y asesorando a los pobladores de esas zonas. (Web: <http://cecopal.org/web/quienes-somos/>)

⁵Asociación Mutual Carlos Mugica es una ONG que desarrolla estrategias de formación y fortalecimiento de organizaciones sociales de barrios populares.

⁶Servicio de Promoción Humana (ServiProH) es una organización social que tiene por misión contribuir a la construcción colectiva de procesos sociales organizativos de sectores populares urbanos, promoviendo condiciones para la defensa y el ejercicio pleno de los derechos, en la perspectiva de construir una sociedad más justa e igualitaria. (Web: www.serviproh.org.ar)

capacitación y créditos a numerosos emprendimientos productivos; y *género*, incorporando el trabajo particular con mujeres de barrios y villas, y luego incorporando el enfoque de género a su práctica institucional.

En este periodo se constituyó en centro de práctica para estudiantes del último año de la Licenciatura en Trabajo Social, de la Universidad Nacional de Córdoba, posibilitando la vinculación directa de los grupos y organizaciones con los espacios académicos.

En el contexto de la crisis económica de 2001, y durante esa década, SEHAS continuó con la temática del desarrollo local participativo implementada en la década anterior, junto a municipios, grupos populares y redes. Se consolidó un trabajo orientado a generar procesos de desarrollo local participativo en nueve municipios de cuatro provincias argentinas. Por otra parte, formó parte de la organización de comedores barriales financiados por el estado nacional a través del programa Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR); acompañando a los barrios con extrema necesidad alimentaria. Esta etapa de SEHAS estuvo definida por apostar a la consolidación de espacios multiactorales, tanto de los que impulsaban transformaciones en espacios territoriales como de aquellos orientados a incidir en espacios y políticas públicas. En este sentido, SEHAS fortaleció su presencia y participación activa en distintas redes y espacios de articulación a nivel local, nacional e internacional.

A partir del 2010, y hasta la actualidad, SEHAS apuesta a la participación en la elaboración de propuestas de leyes a nivel local, provincial y nacional, a los fines de aportar a la incidencia en las políticas públicas y las transformaciones sociales necesarias. También participa activamente en las instancias de la sociedad civil desde sus redes de pertenencia, respecto a las leyes contra la violencia de género; ley de microcrédito; sistema de protección de los derechos de niñas niños y jóvenes; reglamentaciones locales, legislaciones provinciales y legislaciones nacionales sobre el acceso al hábitat de los sectores más pobres.

2.2. SEHAS hoy

La Organización se plantea colaborar activamente en la profundización de los procesos de democratización de nuestra sociedad y el ejercicio pleno de la ciudadanía fomentando formas de democracia participativa, concertando un equilibrio entre un Estado responsable de cumplir con su rol de promotor garante del bien común y el desarrollo económico social, y una sociedad civil fortalecida.

SEHAS dirige su acción a fomentar la participación de los sectores populares en los distintos ámbitos del poder local, tendiendo a la resolución de la problemática de exclusión y pobreza de estos sectores y al fortalecimiento de la trama de la sociedad civil.

Desarrolla conocimientos en el campo de la pobreza, exclusión social, políticas sensibilizando al Estado-sociedad civil sobre la situación de los sectores más vulnerables,

proponiendo una forma integral y participativa para buscar soluciones a esta problemática.

SEHAS es una organización de desarrollo y fortalecimiento comunitario con un marco organizativo que se divide, por un lado, en dos ejes normativos y por otro lado en áreas temáticas. En cuanto a los ejes normativos, el primero hace referencia a un trabajo de incidencia política en determinados aspectos sociales, que desde la participación civil se busca modificar, con acciones a nivel provincial, nacional latinoamericano. La incidencia política se viene desarrollando a lo largo de los años desde diversas acciones en las que la Organización tiene participación, acompañando y promoviendo el fortalecimiento de las comunidades acerca de sus problemáticas. El SEHAS junto a otras tres organizaciones de la sociedad civil (ServiProH, La Minga, CECOPAL) organizaron la primera Marcha de la Gorra en 2007, acompañando y protegiendo a niñas/os y jóvenes de sectores populares que se reunieron para protestar por sus derechos. Con los años se fue conformando un colectivo de jóvenes que comenzaron a tomar protagonismo y en la actualidad la organización y el trabajo que se realiza alrededor del evento mismo tienen un lugar en la agenda política a partir del cual puede establecer lineamientos de cambio social.

El otro eje normativo es la intervención territorial desde la práctica concreta. La Organización busca promover espacios de participación y fortalecimiento comunitario desde donde se construye una legitimidad ético-política. Se rige por una política ligada a los movimientos sociales de base, los cuales permiten dinamizar el trabajo y a la vez

amplifican las voces de la organización para lograr el cambio social. Se trabaja con esta estructura en distintos barrios como Chacra La Merced, 23 de abril, Rosedal, entre otros.

Las áreas temáticas que conforman el marco organizativo son:

- Género: desde la organización se pretende que el género sea una perspectiva transversal a todas las áreas; actualmente no cuenta con personas físicas en esa área.
- Hábitat: trabaja con proyectos financiados por cooperación internacional, para el hábitat integral y promoción de derechos.
- Economía Social: trabaja con financiamiento nacional (Ministerio de Desarrollo Social, Comisión Nacional de Microcrédito) para la entrega de microcréditos para el desarrollo de grupos asociativos productivos, para la compra de herramientas, insumos, etc. Desde el SEHAS se acompaña, orienta, forma a estos grupos.
- Asesorías Integrales: asesoramiento por demanda de diversos territorios.
- Niñez y Juventudes: trabaja con niñas/os y jóvenes de las comunidades de Villa Siburu, Chacra de la Merced y Parque 9 de Julio, con el objetivo de contribuir a la promoción social y el respeto de sus derechos humanos a través del fortalecimiento de las organizaciones juveniles en los campos laboral, educativo, deportivo, cultural, recreativo y de servicio a sus comunidades.

Su organigrama institucional se compone por un/a presidente, un/a secretario/a, un/a tesorero/a, vocal, segundo vocal, y una comisión de cuentas con titular y suplente. Durante el año se realizan reuniones de comisión directiva y asamblea de socias/os (anual). Es en esta última donde se presentan balances y memorias de los distintos proyectos que se realizan en el SEHAS, como así también la planificación estratégica (trianual), en la cual se definen los objetivos a desarrollar durante los próximos tres años, el modo en que se van a trabajar, desde qué perspectiva, las fuentes de financiamiento, el uso de fondos propios, etc.

2.3. La apuesta de SEHAS en Villa Siburu

El edificio físico de la Organización está emplazado desde sus inicios, en el Barrio Villa Siburu, pero allí se comenzó a trabajar hace dos años por demanda de vecinas/os. Comenzó con grupos de mujeres, y con microcréditos para la economía social. También por la misma época se comenzó a trabajar con el grupo de jóvenes.

Haciendo referencia al área temática de interés para nuestro trabajo, que es el área de juventudes, el enfoque que realiza la Organización se basa en comprender y caracterizar las juventudes desde tres aspectos: la clase social, el género y la generación. Se busca plantear formas de trabajar la cuestión de género desde las prácticas cotidianas. Desde el mismo lugar se plantea la cuestión de la educación y el trabajo, comprendiendo la coyuntura social y siendo crítica de la misma. Se realizan trabajos en conjunto con el área

de economía social, buscando una construcción colectiva a partir de armar emprendimientos con el grupo de jóvenes.

Está en vigencia el proyecto de Casas Abiertas, el cual tiene financiamiento de la Provincia a través de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (SeNAF), anclado desde el Sistema de Protección Integral de Niños, Niñas y Adolescentes. También hubo un proyecto financiado desde el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) –que finalizó en el 2018- cuyo objetivo era la formación y sensibilización en espacios legislativos de las provincias argentinas, sobre el Paradigma Integral de Derechos.

Otro aspecto principal de la Organización es construir redes y apoyar todos los espacios que trabajan con grupo de jóvenes, como la escuela, el Centro de Actividades Juveniles (C.A.J.), club, scout, espacios de formación laboral, etc. El objetivo principal es mantener la organización juvenil en el barrio, desde lo material y lo simbólico, donde se juega su identidad y su participación. El trabajo con el grupo de jóvenes del barrio actualmente no cuenta con financiamiento externo para proyectos. Todos los años se intenta armar una mesa de juventudes -con dificultades participativas ya que no cuenta con financiamiento ni equipos técnicos-, para trabajar con proyectos de adicciones y de formación para el trabajo y la vida. Se suscribió a un programa del SEDRONAR que se llamaba Punto de Encuentro Comunitario para el trabajo en adicciones y la violencia, el cual se enmarca desde una perspectiva de prevención, con talleres de murga, espacios culturales recreativos, festejos del día de la niñez, día de la primavera, etc., como oferta

alternativa a la del consumo. Se han realizado numerosos talleres, jornadas participativas, viajes, festejos, todas actividades que tienen como protagonistas a las/os jóvenes. También desde las mesas de gestión se trabaja el tema de la represión haciendo que la comunidad valore a las/os jóvenes, ya que serían el *chivo expiatorio* del barrio, en ellos se depositan los robos, la falta de trabajo, el consumo (E1). Se buscó poner en práctica un proyecto de formación laboral para la producción de ladrillos ecológicos en conjunto con el CEVE, el SEHAS, el Club, El grupo Scout y el comedor comunitario. En general las mesas de jóvenes se activan en la segunda mitad del año para actividades concretas, donde participan jóvenes de distintos barrios (grupo de jóvenes del comedor Agustín Tosco, grupo de jóvenes de la Favela, grupo de jóvenes del Tropezón, de Alto Alberdi, el Bordo) para gestionar las reuniones por la Marcha del Gatillo Fácil y la Marcha de la Gorra, como así también otras actividades participativas. Durante el año de desarrollo de las prácticas el SEHAS puso a disposición del grupo de jóvenes a un profesor de murga, quien colaboró con las clases brindando sus saberes y experiencia en la temática.

2.4. Inserción de la práctica en la institución

A través del Trabajo Social como profesión que interviene en los procesos de encuentro de las demandas sociales y sus satisfactores, nos planteamos focalizar el accionar en defensa, reivindicación y promoción del ejercicio efectivo de los derechos humanos y sociales. Para ello a través de la organización SEHAS, buscamos trabajar en el fomento de la organización y desarrollo de procesos participativos, poniendo el foco en

las miradas acerca de las juventudes y su participación activa en las actividades cotidianas, como respuesta a sus demandas.

La propuesta académica plantea realizar una intervención fundada de acuerdo al contexto y a las/os sujetas/os con las/os que trabajamos, bajo la perspectiva de la promoción de derechos. En consonancia con esto, nuestro accionar busca diferenciarse de una propuesta indiscriminada, para dar cuenta de un proceso de inserción y descubrimiento que nos permita planificar una estrategia de intervención acorde a los marcos establecidos por la profesión.

Otra decisión como equipo fue trabajar con juventudes en una organización comunitaria, en donde la/el sujeta/o se nos presenta organizado colectivamente para satisfacer sus necesidades. Como equipo valoramos la autonomía que nos permite trabajar en una organización de trabajo territorial-comunitario a diferencia de instituciones más estructuradas como por ejemplo una escuela u hospital.

Consideramos relevante aclarar que, al inicio del recorrido, mucho antes de tomar contacto con el SEHAS, nuestra primera elección de institución fue la ONG La Luciérnaga, cuya línea de acción históricamente estuvo enfocada en el área laboral, con la venta de la revista que lleva el mismo nombre, y posteriormente se fueron ampliando sus acciones a la educación y capacitación en oficios, comedor, asistencia médica, psicológica y social, para las/os canillitas que allí trabajaban y sus familias. En ese momento nuestra mirada estaba puesta en intervenir en las áreas educación y trabajo.

Finalmente decidimos insertarnos en el SEHAS, y desde allí nos propusieron sumarnos a las acciones que se estaban desarrollando junto al grupo de jóvenes de Villa Siburu.

Nuestra inserción en la Organización no estuvo demarcada por algún proyecto en particular, por lo que tuvimos la posibilidad -y el desafío- de establecer el rumbo de nuestra intervención. A su vez contábamos con la libertad otorgada por la institución de abordar los temas que considerábamos necesarios. Esta libertad, nos llevó a visualizar un gran abanico de posibilidades a medida que entrábamos en contacto con la realidad de la Organización y de las juventudes. Resulta interesante destacar que debimos virar por completo la decisión de abordar las áreas trabajo y educación, lo que era en principio nuestro interés, ya que nos topamos con un contexto particular, tanto organizacional como barrial, que nos demandaba –explícita e implícitamente- correr nos hacia otras dimensiones de lo que en ese momento considerábamos significativo.

Las posibilidades eran amplias, por lo que no resultó fácil hacer un recorte temático, adicionando que el trabajo comunitario tiene una dinámica particular en la que todo está intrínsecamente relacionado, imposibilitando pensar por separado las diferentes dimensiones de la vida de las/os jóvenes en la comunidad.

A partir del reconocimiento del trabajo que se venía realizando, y como detallaremos a posterior en el apartado de construcción del objeto de intervención, decidimos enfocarnos en la participación social y política del grupo de jóvenes, apostando a desentrañar la propia mirada de las/os sujetas/os.

Capítulo 3. Configuración del proceso de intervención

Adoptar el punto de vista de los oprimidos o excluidos puede servir, en la etapa del descubrimiento, para generar hipótesis o contrahipótesis, para hacer visibles campos de lo real descuidados por el conocimiento hegemónico. Pero en el momento de la justificación epistemológica conviene desplazarse entre las intersecciones, en las zonas donde las narrativas se oponen y se cruzan... El objetivo final no es representar la voz de los silenciados sino entender y nombrar los lugares desde donde sus demandas o su vida cotidiana entran en conflicto con los otros...

Néstor García Canclini (1997)

3.1. Un recorrido por el contexto y su incidencia en el territorio

El contexto social, político y económico del país durante los últimos años estuvo fuertemente marcado por una política neoliberal de ajuste y recesión social, donde convergieron el retraimiento del Estado, la disolución de programas sociales, el recorte de presupuesto para áreas fundamentales del esqueleto social, la pérdida de oportunidades laborales, la inflación y su consecuente disminución del consumo interno. Este panorama de vulneración creciente de los derechos humanos intensificó el aumento de la pobreza, la pérdida de poder adquisitivo de los sectores trabajadores, la conflictividad social.

La presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) tuvo entre sus medidas más marcadas, la eliminación de puestos de trabajo en todos los sectores (públicos y privados). Según un informe del Centro de Economía Política (CEPA), sólo a lo largo del 2018 se contabilizaron 69.696 casos, correspondiendo 16.303 casos a empleo público y 53.393 a empleo privado. Estos datos implican un promedio de 5.800 despidos y suspensiones mensuales durante todo 2018. Las principales razones fueron las políticas de achicamiento del Estado y la crisis de la industria: estos dos sectores concentraron el 91 por ciento de los casos de pérdidas de puestos de trabajo (CEPA, 2019). La reducción de los puestos de trabajo es una arista que incide en la sociedad, no solo generando mayores índices de pobreza y sino también un ejército de desempleadas/os que, como señalara Marx hace más de cien años, es necesario para el buen funcionamiento del sistema de producción capitalista y la necesaria acumulación de capital. Su existencia genera las condiciones para que las/os trabajadoras/os que buscan acceder al mercado de

trabajo formal vendan su fuerza condicionados por los sectores dominantes, ya que pueden ser reemplazados por otros en su misma situación (2009). Esta situación a su vez deteriora los niveles del empleo, generando mayor sobreexplotación, sumando mayor número de trabajadoras/es de la economía informal (sin derechos laborales) que siguen realizando trabajos no reconocidos que benefician a las grandes empresas (Grabois y Pérsico, 2014).

De acuerdo a los valores estimados por el informe elaborado por CEPA en 2018: *Diagnóstico sobre la situación laboral y social de la Argentina actual*, entre el segundo trimestre de 2015 y el de 2018, se registraron 645.000 nuevas/os desempleadas/os. La población más afectada es la joven, arrojando una tasa de desocupación entre los 14 y 29 años, durante el segundo trimestre del 2018 (la tasa de desocupación de la población en general fue 9,6%). No es un dato menor, sin embargo, es una constante que se refleja en todas las épocas, tanto de crisis económica como en períodos más estables. Por otro lado, la aplicación de políticas neoliberales es una variable que incrementa los valores del desempleo juvenil:

En el año 1996 la tasa de desocupación trepó hasta un 32,4%, para descender nuevamente a valores cercanos al 25% hasta el 2001, donde nuevamente la crisis económica llevó la desocupación juvenil a valores superiores al 30% hasta el año 2004. Es decir, el desempleo juvenil del año 2016 es similar al de 1998, año previo al comienzo de la crisis de convertibilidad. (CEPA, 2018, p. 27-28)

Por otra parte, otra de las medidas más cuestionadas por la sociedad fue el acuerdo del gobierno nacional con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que entre los puntos principales se destaca la baja de subsidios -suba de tarifas-, congelamiento de contrataciones en el Estado, la realización de obras públicas esenciales, la reducción de las transferencias discrecionales a las provincias y la amortización de activos de los fondos de pensión (El Cronista, 2018). Esta medida generó en las bases sindicales múltiples medidas de protesta, sumándose a los reclamos que ya venían haciendo con respecto a la reforma previsional, a la apertura de paritarias nacionales, y la declaración de la emergencia alimentaria, entre otros.

La situación se tornó insostenible para familias que ya no podían acceder a una canasta básica de alimentos. Las poblaciones más vulnerables perdieron el financiamiento de diversos programas con los que contaban. Uno de ellos fue el programa de Médicos Comunitarios el cual funcionaba bajo la órbita de la Nación, hasta que en 2016 fue transferido a las provincias. La provincia de Córdoba, a su vez, trasladó su ejecución a los municipios. En el barrio Villa Siburu, el programa funcionaba en el CIC, donde, según cuentan las/os jóvenes y referentes del barrio, realizaban cursos y talleres, y asistían a charlas de prevención de consumo problemático, hasta que dejó de funcionar.

La economía popular se hace eco en estos territorios. Las/os sujetas/os ante estas situaciones deben acudir a changas y empleos informales para poder subsistir:

La economía popular es, en primer lugar, la economía de los excluidos, pues está conformada por todas las actividades que surgieron como consecuencia de la incapacidad del mercado para ofrecernos a todos un trabajo digno y bien remunerado como obreros en una fábrica o empresa.

(Grabois y Pérsico, 2014, p. 33)

Resulta de suma importancia destacar estos puntos ya que, en 2018 -año en que se desarrollaron estas prácticas académicas-, hubo 4 millones de trabajadores pertenecientes a la economía popular. (CEPA, 2018)

La CTEP fue creada en 2011 por diversas organizaciones sociales, con el fin de nuclear a las/os trabajadoras de la economía popular, en un único gremio vinculado a la Confederación General del Trabajo (CGT). En 2015 logran acceder a la personería social, aunque su demanda era la gremial. Entre las principales reivindicaciones se encuentra el reconocimiento de las/os trabajadoras de la economía popular como tales, a fin de poder acceder a los derechos laborales, paritarias populares -salario social- y la regulación estatal de las actividades laborales informales (Muñoz y Villar, 2017). El grupo de jóvenes del barrio llega a la CTEP a partir de su participación en el comedor comunitario, siendo incorporados a los programas nacionales de construcción.

Durante el gobierno neoliberal de Macri, las bases sindicales y las organizaciones sociales tuvieron una fuerte presencia en las calles a través de movilizaciones sociales exigiendo al gobierno un freno a los despidos, al ajuste, los tarifazos. Los movimientos populares llevaron a cabo una intensa lucha bajo las consignas de “pan, paz, tierra, techo

y trabajo”, por la aprobación de la Ley de emergencia alimentaria, y por el reconocimiento de los derechos de trabajadores de la economía popular. El grupo de jóvenes de Villa Siburu participó de estas movilizaciones junto a las/os referentes barriales. Aquí es donde visualizamos las formas tradicionales de participación, en las instancias de lucha por los derechos junto con las organizaciones.

En el año 2016 la CTEP junto a otras organizaciones lograron un acuerdo con el gobierno nacional, para destinar fondos a la economía popular, en forma de salario social, como pago por servicios prestados, coordinados por las diversas organizaciones. En cuanto a las/os jóvenes del barrio, reciben el salario social como contraprestación de trabajar en la refacción del comedor comunitario.

3.2. Habitando el territorio. Entramando actores

A continuación, desarrollaremos de qué manera se inserta nuestra intervención en los ejes que trazamos anteriormente.

Como ya bien mencionamos, nuestra intervención se emplaza en el barrio Villa Siburu, el cual se ubica en la zona oeste de la capital provincial, al sur del Río Suquía, rodeado por las avenidas Colón, Zípoli, Sagrada Familia y costanera. Según sus características socio-demográficas es caracterizado como sector vulnerable, empobrecido o de extrema pobreza, debido a los elevados índices de exclusión y desafiliación social, precarización de las oportunidades laborales, y la prevalencia de las necesidades básicas

insatisfechas. Es posible identificar también el limitado acceso a bienes sociales y económicos, derechos de ciudadanía y servicios públicos.

En el trabajo territorial con jóvenes, es posible identificar una multiplicidad de actoras/es que inciden en el desarrollo de los procesos organizativos. Estas/os actoras/es se relacionan de formas diversas en base a los intereses en juego y a la posición que ocupan en el campo social. Siguiendo los aportes de Chiara y Di Virgilio (2009), destacamos la importancia de reconocer y analizar la complejidad de este entramado en el cual se inscribió nuestra práctica, ya que influye en el proceso de tomas de decisión y acción.

Identificamos la importancia del comedor comunitario Agustín Tosco en la trayectoria vital de las/os jóvenes con quienes trabajamos, por ser un actor fundamental en el espacio comunitario para la satisfacción de las necesidades básicas, como así también el núcleo que propició la organización del grupo. El comedor se gestó en la década de los '90 a través de la organización comunitaria. La resolución de necesidades a partir de la organización colectiva propició la conformación del comedor comunitario en el barrio en el que además se brindaba apoyo escolar, se formaron grupos de mujeres, adultos mayores, posteriormente jóvenes, a través de diversos programas. El comedor -a través de su militancia política- nuclea el acceso a los programas y políticas sociales (estatales y societales) destinados a las/os sujetas/os. Es un nexo entre las distintas organizaciones sociales y políticas (como la CTEP y organizaciones de otros barrios) con

las/os jóvenes del barrio. Además, opera como dispositivo de contención de niñas/os y jóvenes en cuanto a sus necesidades y demandas.

Existen fuertes lazos de cooperación entre el SEHAS y el comedor, a través de sus referentes, desde los primeros pasos de este último. Ambas organizaciones tienen contacto desde el año 1990, ya que en el SEHAS se dictaban diferentes cursos para referentes barriales. Las relaciones entre las organizaciones se fueron forjando en pos de avanzar con las reivindicaciones sociales del barrio, estableciendo redes con otras organizaciones dentro y fuera de él, como así también con las posibilidades de acceso a diferentes planes y programas estatales. Además, es posible identificar el enlace con la militancia política, ya que a través del comedor es que el grupo de jóvenes comienza a formar parte de CTEP.

Por otra parte, en función del trabajo territorial desarrollado desde el SEHAS junto con las/os jóvenes, se establecieron a lo largo de los últimos dos años redes con otras organizaciones sociales. En función de las mesas de jóvenes que se organizaron, siempre con objetivos concretos, participaban jóvenes de los barrios El Bordo, Villa Urquiza, La Favela, Alto Alberdi. Junto con SEDRONAR se puso en marcha un programa implementado por el Estado nacional. El SEHAS forma parte de una red de organizaciones junto con ServiProH, La Minga, CECOPAL. Con esta última se desarrollaron varias acciones en el barrio, entre ellas formación en comunicación popular (E5).

En el barrio se encuentra el CIC, el cual también tuvo un papel fundamental en el trabajo comunitario en red, a través del cual se trabajaron diversos programas sociales, fundamentalmente con respecto al consumo problemático de drogas.

Otras instituciones presentes en el barrio y que tienen trayectoria de trabajo comunitario son la escuela municipal primaria Dr. Juan B. Justo, la iglesia Nuestra Señora de los Ángeles y el Club Atlético Villa Siburu Central, fundamentalmente presentes en actividades como la fiesta del día de la niñez, campeonatos de fútbol, entre otras. Consideramos en este punto, describir que, así como existen alianzas también podemos ver ciertas rupturas, en cuanto a determinadas organizaciones. Por ejemplo, para el festejo del día de la niñez, mientras desde el comedor comunitario y en conjunto con el grupo de jóvenes, CTEP y SEHAS, se organiza un evento para las/os niñas/os del barrio, la iglesia organiza otro, que se realiza en el club. Ante esto, uno de los jóvenes entrevistados nos decía: *“hay muchas cosas, acá en el barrio están todos divididos, los del club que hace poco que abrieron hacen su festejo del día niño, con la iglesia por un lado y el comedor por el otro, estaría bueno que se junten cado uno hace lo que puede”* (E4). Estas diferencias en el barrio dan cuenta de las diferentes líneas de acción, por parte de las distintas organizaciones para intervenir en el barrio.

3.3. Los Bohemios de Villa Siburu

Luego de reuniones de equipo junto al referente del SEHAS, coordinamos aproximarnos al grupo de jóvenes a través de las clases de murga, las cuales eran dictadas

por dos estudiantes de música y militantes del Movimiento Evita, dos días a la semana. El lugar donde realizaban los ensayos habitualmente era el comedor comunitario, pero al estar en refacción durante el año, el SEHAS permitió que se hicieran en el salón de usos múltiples. Es por ello que a modo de inserción en el espacio territorial en principio participamos de los ensayos de la murga. Esto nos permitió conocer al grupo, aproximarnos a sus dinámicas, observar algunas de sus actividades, y posteriormente indagar en profundidad a través de entrevistas.

La murga se inició a través de la militancia política, donde el grupo de jóvenes comenzó a participar de las marchas tocando instrumentos. Según lo recabado en las entrevistas sobre los principios de la murga, el comedor comunitario pertenece a una fracción de una organización política que se llama Barrios en Movimiento; junto a esta agrupación las/os jóvenes acudían a las marchas, y allí consiguieron unos instrumentos. A partir de ahí, junto con el asesoramiento del SEHAS surge la idea de formar una murga. Para poder comprar los instrumentos que le faltaban, concursaron en programas que ofrecían financiamiento para proyectos comunitarios, como el programa “Cultura de Barrio” -perteneciente a la municipalidad-, y el sorteo “Córdoba Participa” impulsado por cuatro ONGs -CECOPAL, SEHAS, La Minga, ServiProH-, ganando este último en 2017.

Por su parte uno de los integrantes de la murga, nos comentaba: *“nos gustaría que se sumen [más jóvenes] y que salga todo bien para viajar. Yo viajé la otra vez a Buenos Aires, conocí rosarinos que tocan feroz (...) con la organización JP (juventud peronista)*

en la marcha de san Cayetano. Una experiencia linda, caminamos montón sin parar, tocamos desde cancha Vélez a la Plaza de Mayo”. (E4).

El espacio de la murga representa para las/os jóvenes un lugar de encuentro, de expresión y recreación, pero sobre todo de intercambio de saberes. Da cuenta de la forma de organización que tienen, además les otorga reconocimiento y legitimidad en el barrio.

La murga es un espacio consolidado, más allá de las acciones que se desarrollan como parte de la militancia. Si bien se conforma a partir de ella, representa para las/os jóvenes su lugar de esparcimiento, de compartir algo más allá del trabajo. Otorga un sentido de pertenencia y de búsqueda de satisfacer sus intereses más allá de sus necesidades. Es el lugar físico y simbólico que nuclea a las/os jóvenes desde un lugar lúdico. Según sus dichos, es donde se olvidan de todo, donde comparten un buen momento, donde pueden estar tranquilas/os (ST2). Entendemos esta instancia de participación como un espacio para compartir las experiencias, para poner en juego las estrategias de supervivencia y dar marcha a las acciones colectivas, ya que, como hacen referencia las/os jóvenes, *“los objetivos del grupo de la murga son de ayudarse entre todos, para hacer del barrio un espacio habitable y contenedor porque en el barrio existen problemáticas de consumo, hostigamiento policial”* (E4).

3.4. Las/os sujetas/os de nuestra intervención

Pensar en la/el sujeta/o de intervención desde el Trabajo Social, es pensar en sujetas/os de derechos, con sus particularidades, sus carencias y potencialidades.

Responde a una definición dinámica, ya que nada es dado naturalmente, sino que se va transformando con el devenir histórico social; responde a una definición relacional, ya que consideramos que las/os sujetas/os son en relación con otros, con quienes comparten y con quienes se diferencian, a su vez esto da cuenta de una identidad.

Tomamos los aportes de Bourdieu para una caracterización teórica de sujeta/o, cuando se refiere a que éste

no se define solamente por sus condiciones objetivas, sino también, y fundamentalmente, por lo que ha llamado habitus, o disposiciones, o lo social hecho cuerpo, esto es, una estructura estructurada por las condiciones objetivas y estructurante de percepciones, pensamiento y acción. (citado en Aquín y Acevedo, 2015, p. 247)

En estos términos, entendemos que la/el sujeta/o de la intervención está atravesada/o por un contexto macro, económico, político, cultural y social y, a la vez, por un contexto micro configurado por las instituciones y espacios cotidianos por los que transita. Estas condiciones externas a las/os sujetas/os, son las que van configurando en términos de Bourdieu un habitus, es decir un sentido práctico a partir del cual actúan y deciden de acuerdo a su posición y a los recursos que tienen disponibles.

Estas diferentes disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar han sido construidas e interiorizadas a lo largo de la historia de cada sujeta/o. Este sistema es apropiado y construido en la interacción con otras/os dentro de las estructuras sociales. Si

bien el campo y el habitus condicionan por medio de las estructuras las maneras de actuar de las/os sujetas/os, esto no implica que el accionar sea una mera reproducción de lo dado, sino que son continuamente reconstruidas y transformadas.

Nuestro sujeto de intervención es el grupo de jóvenes que forma parte de la murga “Bohemios de Villa Siburu”, quienes residen o residieron en el barrio (una de las jóvenes se mudó a otro barrio, por lo cual disminuyó su participación en la murga). Algunas/os de las/os jóvenes son hermanas/os. Las edades van desde catorce a treinta años, se trata de dos mujeres y ocho varones. Este grupo a su vez forma parte de uno más amplio, que trabaja en el comedor comunitario como contraprestación para recibir el salario social complementario.

La escolaridad alcanzada es diversa, cubriendo en general el nivel primario. Como mencionamos, el contexto social y económico excluye a las/os jóvenes del nivel medio en tanto que las necesidades básicas no satisfechas, la falta de contención familiar, y la resignación por la movilidad social que ya no asegura la escolaridad, imposibilitan la continuidad de los estudios. Como menciona una referente:

“La problemática más grande que hay en estos territorios, es que los jóvenes terminan el primario y no tienen acceso al secundario, al haber exclusión escolar, ¿qué puede hacer un pibe de doce años que terminó la escuela primaria? No tiene nada para hacer, no puede ir a trabajar, porque no los reciben, si andan en la calle la policía los lleva.” (E3).

Identificamos que se encuentran en una situación de vulnerabilidad social, debido a la baja escolaridad, y la segregación urbana. Si bien vemos estas condiciones de vulnerabilidad social que, en términos de Castel, es “una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad” (1995, p. 10), también es preciso señalar que, a través de un trabajo en red, el grupo de jóvenes se organiza para realizar acciones solidarias en el barrio.

Según nos cuenta una de las referentes en la entrevista, el grupo de jóvenes tiene trayectoria en el barrio y se han afianzado de manera que tienen un lazo social. Tienen voz y voto en las decisiones que se toman de acuerdo a las actividades a realizar en el barrio:

“Yo no hago nada que no lo charlo con ellos y que se decida en grupo, yo soy la coordinadora de la zona y todo, pero no lo decido yo, sino que ellos tienen voz y voto, que creo que eso es lo más importante que vos le dejes opinar. Ellos tienen la contención mía, pero ellos deciden qué hacer, o me preguntan cómo lo podemos hacer, o está bien o está mal. La opinión es en conjunto.” (E3)

Con respecto a lo laboral, el grupo de jóvenes trabajó durante todo el año en la refacción del comedor, recibiendo un salario social establecido por la Ley de Emergencia Social, la cual destina fondos para trabajadoras/es informales. Esta actividad fue considerada de mucha importancia por las/os jóvenes ya que además de la obtención del salario a su vez aprendieron el oficio de albañilería, lo que les permite trabajar de eso.

Analizamos las características de este grupo de jóvenes como productoras/es de lo colectivo en tanto que se conforman como grupo para resolver distintas situaciones de la vida cotidiana. Tienen una trayectoria de participación en base a la lucha por sus derechos, su accionar opera a través de acciones colectivas como: militancia política - movilizaciones populares de la CTEP-, participación en la Marcha de la Gorra, Marcha del Gatillo Fácil.

Como mencionamos anteriormente, el grupo de jóvenes asisten al comedor desde la niñez. A partir de esa proximidad con el espacio comenzaron a colaborar con distintas acciones destinadas a la comunidad. El comedor comunitario, junto con su referente, cumplen una función muy importante en la vida de la/os jóvenes, tanto por su capacidad de organización como también en lo afectivo. Estos lazos comunitarios otorgan una filiación social que contrarresta las vulneraciones vividas en torno a lo educativo y laboral. Destacamos las acciones que desarrollan de forma colectiva: la colaboración en el comedor comunitario y en otras organizaciones, actividades culturales -murga-, actividades sociales -festejo día del niño, campeonatos de fútbol, salidas recreativas-, sumadas también a las actividades de forma autogestionada que impactan en la resolución de las necesidades comunitarias, como por ejemplo la producción de cenas de los festejos de fin de año para repartir en el barrio, actividad que surgió desde el mismo grupo de jóvenes.

3.5. Objeto de Intervención

Siguiendo a Aquín (1995)

el objeto de Trabajo Social se sitúa en la delicada intersección entre los procesos de reproducción cotidiana de la existencia, los obstáculos o dificultades que tienen los sectores subalternos para su reproducción, y los procesos de distribución secundaria del ingreso -entendidos éstos en sentido más amplio que el estatal-(p. 12).

Esta definición acarrea un análisis en cuanto a la especificidad del Trabajo Social, entendiendo que el campo de la profesión se funda en una racionalidad científica, donde los hechos a los cuales pretende dar respuesta son interpretados e interpelados según las teorías específicas a utilizar. En esta dirección, el objeto da cuenta de una construcción deliberada, que se define por la elección de las categorías teóricas que van a encuadrar la intervención.

Entendemos que el campo del Trabajo Social, es el de la reproducción cotidiana de la existencia en tanto se presenten obstáculos a dicha reproducción, estableciendo una vinculación entre las necesidades y carencias, y los satisfactores involucrados en la intervención. Estas necesidades pueden ser materiales o no materiales.

El objeto del Trabajo Social siguiendo a Aquín (1995) en su dimensión material, es definido por las necesidades concretas que garantizan la reproducción cotidiana de la existencia. Las mismas responden al orden establecido en el que las necesidades están condicionadas por el potencial de satisfacción. La dimensión no material del objeto,

implica reflexionar sobre las representaciones y relaciones que pueden tender hacia el conflicto o la cooperación en el proceso de definir las necesidades. Es importante enfatizar en las necesidades concretas que las/os sujetas/os manifiestan, cómo son vivenciadas, desde qué visiones y discursos son construidas y cómo se dirige la lucha por satisfacerlas en relación con las/os demás sujetas/os, instituciones y el Estado.

Teniendo en cuenta esta definición, nos posicionamos en el orden de las necesidades no materiales, para entender y visibilizar las prácticas participativas de las/os jóvenes en tanto se configuran como espacio de lucha por sus derechos.

A lo largo del año nos propusimos trabajar desde el lugar de las/os jóvenes en el barrio, en el SEHAS, en sus prácticas cotidianas. Miramos y analizamos el contexto, las organizaciones locales, las redes de vínculos, las diversas formas de ser joven. En las primeras entrevistas realizadas a referentes de la Organización, surge el planteo sobre las trayectorias educativas y laborales del grupo de jóvenes, quienes finalizan la escuela primaria pero no continúan con los estudios secundarios, a lo cual se nos advirtió que la posición que toma el SEHAS no representa una cuestión moralizadora de valorizar la escuela, sino más bien crítica del sistema educativo formal. Por lo cual el posicionamiento radica en apoyar y acompañar las actividades y decisiones que toman las/os jóvenes, aportando recursos materiales, organizativos, humanos, etc. Frente a lo que se evidenciaba, se nos propuso la posibilidad de trabajar temas como represión policial; sin embargo a lo largo de nuestra intervención fuimos advirtiendo las particularidades del grupo de jóvenes, su vinculación con la política y la comunidad, por

lo cual decidimos ir más allá en la búsqueda de respuestas a dudas que nos surgían sobre su participación.

Identificamos diversas prácticas participativas de las cuales las/os jóvenes son protagonistas, desde la cotidianeidad y el hacer comunitario, tales como la refacción del comedor comunitario, la organización del festejo del día de la niñez, etc. Ante estas situaciones revisamos las características de esas prácticas, los modos de vincularse, la forma de convocar, ante qué situaciones acudían. Pudimos identificar que las/os jóvenes tenían una amplia participación en actividades que le retribuían una compensación monetaria (según los datos que recabamos de las diferentes entrevistas). Estos espacios eran financiados por distintos programas tanto estatales como no gubernamentales, durante el período del anterior gobierno nacional: talleres en el CIC de oficios, programas de prevención de consumo problemático de SEDRONAR, y distintos proyectos impulsados por las ONG. Con el gobierno nacional de Cambiemos, y a causa de los recortes del gasto público de los programas sociales, estas actividades se cancelaron. Esto generó una caída de la participación en general, ya que, al no contar con la asistencia técnica y los recursos para llevar a cabo dichos espacios, resultó muy difícil lograr que las/os jóvenes participen. Esto conllevó a que se deteriorara la participación y la posibilidad de establecer nuevos espacios de participación.

Otro aspecto que visualizamos fue cómo los discursos de las/os jóvenes estaban impregnados de los que diariamente se escucha de los medios o de la sociedad en general, allí pudimos identificar que algunas de las respuestas del grupo de jóvenes tenían que ver

con lo que se espera de ellas/os. Algunos ejemplos se dieron en el taller de “árbol de problema”, donde las/os mismas/os jóvenes debían identificar las problemáticas sociales que tenían en el barrio, sus posibles causas, consecuencias, y pensar en cómo los solucionarían. Allí sus respuestas se centraron en que hace falta más talleres, espacios para dialogar, para participar (ST1). Estas situaciones pudimos observarlas en general, en cada conversación, lo que nos llevó a buscar nuevas formas de acceder a una construcción de autonomía.

Desde nuestro lugar como estudiantes de Trabajo Social nos pensamos capaces de favorecer a la construcción de ciudadanía, de promover a la defensa de los espacios participativos del grupo de jóvenes, por lo tanto, consideramos que resultaba importante fomentar ejercicios donde las juventudes pudieran expresar sus intereses y discursos sobre su actuar en la comunidad, donde poder desnaturalizar y poner en valor sus producciones y construcciones propias del grupo, y facilitar herramientas de promoción de derechos. Por ello el objeto de intervención se centró en la falta de espacios de construcción discursiva en torno a la participación social y política juvenil.

Como definimos en el primer capítulo, establecimos la categoría de construcciones discursivas en torno a la participación social y política de las juventudes, como espacio abierto de escucha y producción de las voces de las juventudes a fin de conectar con sus formas de entender la participación social y política, tanto en sus formas tradicionales como la que desarrollan día a día. Este proceso permite fortalecer esos ejes y poder

generar, hacia el exterior del grupo, nuevas prácticas que involucren a toda la comunidad, deconstruyendo la imagen que tienen de las juventudes.

Capítulo 4. Las estrategias de intervención social

Dadme una palanca y moveré el mundo.

Arquímedes

4.1. La intervención social

Siguiendo a Carballada (2010), entendemos la intervención social como un dispositivo formado por una red de elementos (discursos, disposiciones, reglamentos, leyes, enunciados), que se inserta en un diagrama de fuerzas, el cual opera en los territorios y en las/os sujetas/os con los que interviene, atravesando sus representaciones y construcciones, dando nuevos sentidos y significaciones. A su vez, el autor hace hincapié en que la misma es una construcción de la modernidad, la cual surge impregnada de los postulados modernos más relevantes tensionados en un marco de contradicción entre la promesa de emancipación y el sometimiento. El hacer, en tanto práctica transformadora, desde los postulados de la modernidad, dentro de un espacio recientemente construido -lo social- significó el surgimiento de una serie de dispositivos de control y disciplinamiento que fueron cambiando de forma en diferentes contextos y climas de época.

Visto desde esta óptica, el desafío de la intervención social es deshacerse de la lógica de la transformación en la medida que represente un disciplinamiento, para dar lugar a la construcción de nuevos enunciados, desde el diálogo con la práctica cotidiana. Es decir, posibilitar, habilitar las construcciones discursivas con las cuales la/el sujeta/o explica y da sentido a su mundo. En este sentido, nuestro desafío está puesto en recuperar las voces del grupo de jóvenes a partir de su apropiación del mundo y sus prácticas participativas cotidianas, al mismo tiempo que se va resignificando una identidad colectiva.

Como equipo de tesina nos propusimos dirigir nuestro proyecto de intervención hacia la construcción de espacios participativos desde los cuales recuperar las voces de las/os jóvenes. Como pudimos observar, la participación juvenil en sectores populares se expresa en un abanico muy amplio de posibilidades que se van desprendiendo de una configuración de la cotidianeidad para incidir en lo social.

Como enfoque de trabajo planteamos superar el adultocentrismo con el cual se ha trabajado históricamente los asuntos que atañen a las juventudes, para lo cual consideramos que es preciso fomentar las propias voces y miradas que hacen al universo de las mismas.

Por otra parte, asumimos una perspectiva anclada en la educación popular, en tanto son las/os propios sujetas/os, las/os actoras/es protagonistas de su emancipación. Desde esta mirada, consideramos que los espacios pedagógicos se vuelven espacios de producción, de intercambios, de liberación/concientización, de consumo de saberes y vivencias, que rebasa el marco de las prácticas y de las instituciones llamadas educativas formales. Se recuperan las instancias de diálogo y la confianza entendida como apuesta por el otro (Freire, 1994). La educación popular propone la interacción dialéctica entre las/os involucradas/os en un plano horizontal y no vertical, y nunca como transmisión sino intercambio de experiencias, saberes, vivencias, debatiendo, problematizando y reflexionando en conjunto en la experiencia de cada encuentro.

4.2 Diseñando las estrategias de intervención

En base al objeto de intervención, nos planteamos los siguientes objetivos:

Objetivo general:

- Generar espacios de construcción discursiva sobre la participación de las juventudes.

Objetivos específicos:

- Facilitar dispositivos de participación juvenil para conocer los discursos del grupo de jóvenes sobre su participación.
- Visibilizar procesos autogestivos de participación al interior y exterior del grupo para dar a conocer las actividades que llevan a cabo.
- Promover canales de comunicación popular para favorecer el intercambio de saberes.

Estos objetivos orientaron el diseño de las estrategias de intervención, las cuales hacen referencia a un conjunto teórico-metodológico que opera como matriz orientadora de la actuación profesional; (...) operan como un conjunto de prácticas profesionales -y por lo tanto conscientemente dirigidas- a resolver situaciones problemáticas de las/os agentes sociales en la reproducción de su existencia. (González, 2001, p. 10).

En esta línea, el proyecto de intervención aborda los distintos ejes desde la comunicación popular, la cual recupera los principios de la educación popular de Freire, en la búsqueda de dar participación a las voces de las/os protagonistas de la trama social,

los que atraviesan día a día el complejo devenir comunitario. La comunicación popular construye el discurso desde un diálogo genuino entre las/os sujetas/os partícipes.

4.2.1. Dimensión teórico-metodológica

Trabajamos desde una metodología dialéctica del conocimiento, la cual como plantean Vargas (1984) y García (1997) implica partir desde lo que la gente sabe, vive y siente, desarrollando un proceso de teorización de esas prácticas que permite ubicar lo cotidiano, lo inmediato, lo individual, dentro de lo social, colectivo, histórico. Este proceso permite generar nuevos elementos útiles para explicar y entender la situación de la cual partimos de manera integral.

Para llevar a cabo nuestro plan de trabajo, utilizamos distintas metodologías y modalidades. En la recolección de datos se utilizó la observación participante y entrevistas a diversas/os actoras/es con el fin de lograr enriquecer el trabajo en cuestión. La observación fue empleada en los espacios en la que el grupo de jóvenes desarrollaban su participación, ensayos de la murga, evento del día de la niñez, reuniones organizativas de la Marcha de la Gorra. Esta modalidad nos permitió identificar las actividades participativas que llevaban a cabo, como así también de qué manera las identificaban.

Para registrar las distintas intervenciones que se realizaron se utilizó un tipo de registro escrito a partir de las observaciones realizadas.

Las entrevistas fueron una fuente clave, ya que mediante las mismas pudimos adquirir un mayor conocimiento del funcionamiento de la organización en la que

estuvimos insertos, y del trabajo comunitario realizado en el barrio por el grupo de jóvenes, referentes del SEHAS, comedor comunitario y CTEP.

Con respecto al desarrollo del proyecto de intervención, se aplicó la metodología de taller, en la que se trabajó con dinámicas grupales de acuerdo a tres momentos propuestos por Giorgi (2010): el acceso a la información, contribuyendo a facilitar material en torno a temáticas que les concierne; conformación de la opinión propia, facilitando espacios de discusión y problematización de diferentes situaciones y asuntos que los atraviese como juventudes; la posibilidad de expresarlo a diferentes interlocutores que valoren y tengan en cuenta sus opiniones. Se entiende el taller como el tiempo-espacio para la vivencia, reflexión y conceptualización, como síntesis del pensar, sentir y hacer lugar para la participación y el aprendizaje.

Utilizamos un rol facilitador en los talleres para promover charlas que posibiliten el diálogo sobre un tema. Facilitar es un ejercicio de acompañamiento en la metodología del diálogo, se trata de un rol para acompañar, generar las condiciones del intercambio entre el grupo de jóvenes y en la construcción de una nueva narrativa. Las/os facilitadoras/es no deben intervenir imponiendo sus ideas o criticando el pensamiento del grupo de jóvenes, sino alentar el surgimiento de ideas provenientes de ellas/os mismas/os, que la voz de cada miembro sea oída y considerada, dando cuenta de diferentes concepciones, valores, creencias en el grupo. (Kremer y Gregorio, 1998).

4.2.2. Construcción de acuerdos y análisis de viabilidad

Para establecer el diseño de las actividades se trabajó conjuntamente con el referente del área niñez y juventudes, y con las organizaciones que tienen convenios con el SEHAS, a fin de posibilitar el desarrollo de las mismas. El proceso de planificación de las estrategias de intervención se produjo en dos partes. Como equipo de estudiantes de intervención pre-profesional, analizamos la situación, guiados por los objetivos planteados, y realizamos un bosquejo, para luego ponerlas en común con referentes institucionales. Allí, en este segundo momento, se establecieron acuerdos, y se ajustaron las propuestas a los fines de poder concretar las mismas.

Resulta importante destacar que las organizaciones con las que se planificó el proyecto, como es el caso de CECOPAL y la Coordinadora contra la represión policial e institucional (CORREPI)⁷, tienen una trayectoria de trabajo conjunto con el SEHAS, además de compartir un proyecto político y una direccionalidad compartida en el trabajo con juventudes.

Por otra parte, es posible establecer que los objetivos de nuestro proyecto de intervención planteado, van de la mano con las líneas de acción del SEHAS, de esta manera las líneas de trabajo existentes favorecen a la ejecución del mismo.

Una de las estrategias para la viabilidad de los talleres, fue realizarlos los días sábados por la mañana, momento en el cual el grupo de jóvenes podían asistir sin

⁷Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI) es una organización política que activa en el campo de los Derechos Humanos, al servicio de la clase trabajadora y el pueblo, con especificidad frente a las políticas represivas del estado.

mayores dificultades debido a que no se superponían con sus actividades cotidianas. Además, al finalizar la jornada, compartíamos un almuerzo, junto con el grupo que había participado, y algunas/os referentes del SEHAS que estaban presentes. Esto se configuró como una estrategia de aproximación al grupo de jóvenes.

Consideramos que la viabilidad estuvo marcada, por un lado, por la autonomía relativa con la que contábamos con respecto a las actividades a desarrollar. Pero, por otro lado, la realización de las propuestas estuvo condicionada por la falta de proyectos financiados en los cuales insertarnos, escasez de recursos y la dinámica propia de trabajar en un contexto comunitario en constante cambio, sumado a las actividades productivas de las/os jóvenes que en ciertas oportunidades se superponían con lo planificado.

Frente a estas situaciones que se nos fueron presentando, tuvimos que adaptar las actividades a dicho contexto, con lo cual algunas de ellas no se pudieron realizar.

4.3. Líneas de acción desarrolladas y actividades propuestas

A partir de los objetivos propuestos, planteamos trabajar desde la educación y comunicación popular, con actividades tendientes a recuperar las voces del grupo de jóvenes sobre sus prácticas participativas, a fin de repensar las acciones cotidianas como espacios de reivindicación de derechos.

Las actividades planteadas fueron las siguientes:

- Taller de problemáticas sociales que son identificadas por el grupo de jóvenes:

A partir de este primer taller, buscamos que el grupo de jóvenes nos cuente desde sus propias representaciones cuales son las problemáticas sociales que tienen. Se empleó una dinámica de caldeamiento, en la cual las/os coordinadoras/es mencionábamos a las/os participantes una serie de situaciones de su vida cotidiana las cuales debían representar, y en un momento dado se pedía que congelen la situación y se les tomaba una foto.

Luego se abrió un espacio de reflexión sobre las problemáticas que identifican. Las que nombraron fueron: adicciones, la violencia, la represión policial. Se conformaron dos grupos y cada uno debía seleccionar un problema para trabajar con la técnica de árbol de problemas: esta técnica indica que se debe formar un árbol donde el tronco representa el problema, las raíces son las causas y la copa, las consecuencias del mismo.

El primer grupo eligió trabajar las violencias, y fueron nombrando las causas de las distintas violencias, entre ellas: la represión policial, la discriminación -por la forma de vestir, etc.-, peleas por celos, o porque no hay acuerdos, por mostrar poder, el machismo, las adicciones, la intolerancia, maltrato infantil, la ausencia del Estado. Las consecuencias identificadas fueron: muertes -por adicciones, violencia de género-, problemas de salud, segregación, inseguridad -generada por la policía también “salís y no sabés si volvés”-, falta de trabajo, de derechos -no hay trabajo, no hay vida digna-, siempre los detiene la policía. Algunas propuestas que surgieron del mismo grupo de jóvenes para resolver estas situaciones problemáticas fueron: que haya más talleres, más espacios de participación y recreación, más convocatoria para la murga (ST1).

El segundo grupo trabajó con el problema de las adicciones. Las causas identificadas fueron: problemas familiares, problemas económicos, pertenencia a un grupo -de riesgo-, no tener con quien hablar de los problemas -falta de contención-. Las consecuencias identificadas fueron: pérdida de familiares -pérdida de vínculo-, robar, vender pertenencias para seguir consumiendo, pérdida de trabajo. Las propuestas que plantearon fueron parecidas al grupo anterior: espacios para hablar, dialogar (ST1).

Finalmente realizamos una actividad de cierre que consistía en una carrera de caramelos, el cual responde a la lógica de juegos participativos. Este juego permitió poner en cuestión el trabajo cooperativo y la organización grupal por sobre la individual.

Este taller nos permitió distinguir una primera apreciación general, a partir de escuchar desde el lugar de las/os jóvenes cuáles son aquellas problemáticas que consideran prioritarias en su territorio. Aquellas que más énfasis tuvieron se relacionan con el consumo de drogas, la violencia, la represión policial. Como la actividad se basó en realizar un análisis más profundo de esas problemáticas, detectando causas y consecuencias, pudimos ver cómo se ponían en juego los discursos de las/os jóvenes al expresar sus ideas. Una característica que identificamos, fue la manera en que nombraban estas problemáticas, como así también las causas y consecuencias, desde un lugar de observador, posicionándose indirectamente fuera del grupo poseedor de aquellas dificultades. Esto fue el puntapié inicial para prestar atención a las formas de expresarse, que en muchos casos corresponden a una mirada externa, perteneciente a las representaciones sociales legitimadas. Por otra parte, las propuestas que las/os mismas/os

jóvenes plantearon para abordar esas problemáticas, son acciones que se desarrollaron con anterioridad desde distintos espacios -talleres, mesas de diálogo, actividades recreativas, etc.-, en los cuales muchos de ellas/os participaron. Acciones que se veían frecuentemente en estos territorios, para intentar abordar de manera directa las problemáticas. Podemos decir que forman parte de las subjetividades de las juventudes, siendo protagonistas de estas propuestas que se presentaban como una manera de aplacar los síntomas de cierta configuración social.

- Taller sobre prácticas participativas:

El objetivo de este encuentro fue recuperar las miradas y discursos del grupo de jóvenes con respecto a su participación en los diferentes espacios que se dieron lugar durante el año, para luego darles visibilidad en una campaña publicitaria, a través de la cual materializar esas experiencias de protagonismo juvenil. Para ello indagamos mediante preguntas disparadoras acerca de su percepción sobre la construcción del comedor comunitario, la murga, la participación en las marchas que asistieron. Nos dispusimos en ronda para facilitar la comunicación. Rescatamos las siguientes voces de las/os jóvenes (ST2):

Sobre la murga:

- *Lo que tocamos acá es como que tenemos un tiempo para divertirnos, para aprender, y ojalá para salir adelante. Acá nos sentimos tranquilos, nos despejamos un poco.*

Sobre la construcción del comedor:

- *El comedor se viene haciendo desde hace mucho tiempo, cuando nosotros éramos chicos, nos pone contentos poder ayudar, para que salga adelante el comedor, poder ayudar a los chicos del barrio, nos despejamos la mente, y aparte es un beneficio para el día de mañana, porque si el día de mañana tenemos que arreglar algo ya lo podemos hacer nosotros.*
- *yo aprendí a levantar pared, usar la plomada, la cuchara, todo.*

Sobre las marchas:

- *Cuando vamos a las marchas, estamos organizados, siempre estamos en el mismo lugar.*

Identificamos en las expresiones del grupo en general que las actividades a las que aludíamos, para ellas/os formaban parte de su cotidianeidad, de su habitus, al decir de Bourdieu, y a la manera de poner en acción sus estrategias de reproducción de la vida cotidiana.

- Taller de percepciones sobre la represión policial:

Propusimos realizar un taller con CORREPI sobre represión policial, debido a que es una problemática identificada por el grupo de jóvenes, la cual permea las distintas actividades participativas. Para ello nos contactamos con sus referentes, quienes trabajaron esta dinámica en otros barrios. El taller no se pudo realizar por cuestiones de tiempo y organización con las/os referentes.

- Participación y sistematización de las reuniones organizativas de la Marcha de la Gorra:

Asistimos a las reuniones de organización de la Marcha de la Gorra, sistematizando lo trabajado y transmitiendo al grupo. En principio la propuesta de las/os referentes del SEHAS fue que acudieran algunas/os de las/os jóvenes, pero al final no lo hicieron. Acá se ponen nuevamente en juego las dificultades para actuar fuera de la seguridad el barrio, y sin la protección de las/os propias/os referentes o militantes que las/os acompañan. Consideramos que las/os jóvenes creen necesaria la posición validada de aquellas/os para representar su mirada. Con respecto a esto trabajamos sobre la consigna que se propuso para la marcha de ese año, la cual fue: “terrorista es el Estado, no quien tenés al lado”. Al consultarle a las/os jóvenes qué pensaban sobre eso, nos dijeron (ST3):

- *Terrorista es el gobierno no nosotros, la policía piensa que somos nosotros los terroristas, los políticos, también la sociedad porque somos discriminados.*
- *No a la discriminación.*

- *(Sobre los gendarmes) La gente que quiere que haya gendarmes, son ignorantes, porque el día de mañana le puede tocar a un conocido.*
- *Los gendarmes no tendrían que estar.*
- *(Sobre la policía) en nueve meses va a haber más “cobanis” (policía) que personas*
- *Si es verdad, con tantos policías que largan, no pueden agarran un narcotraficante, pero a los pendejos que agarran en la calle con un “bagayo” (envoltorio con droga), con un porro le muelen los huesos, y no van a buscar a los que venden.*

La posibilidad de poner en palabras lo que las/os jóvenes piensan, en un contexto colectivo y horizontal, permite otorgarles un papel protagónico en los procesos de identificación y promoción de derechos de ciudadanía.

- Taller de herramientas virtuales:

Propusimos desarrollar un taller sobre cómo realizar una campaña de comunicación comunitaria, flyer, gif, spots, etc., en el aula de informática del SEHAS, la cual estaba pronta a su inauguración. Consideramos que estas herramientas son un vehículo adecuado para reflexionar -al interior del grupo- y transmitir -al afuera- los modos diversos de ejercer su participación. Para ello solicitamos asesoramiento a CECOPAL, quien nos brindó la información necesaria. A partir de adquirir las herramientas virtuales, habíamos planteado crear una campaña de difusión de las actividades del grupo de jóvenes. Por cuestiones ajenas a nosotros y al SEHAS, no se puso en marcha el aula de informática

durante el lapso de nuestra intervención, por lo que no pudimos realizar esta actividad. Por este motivo, la adaptamos realizando un taller de cierre, en el cual se propuso reflexionar sobre las formas en que el grupo de jóvenes reivindica sus derechos a través de su participación juvenil, y partiendo de lo trabajado, realizamos afiches que den cuenta de todo el proceso. Para ese taller llevamos revistas y diarios, en los cuales debían buscar imágenes, palabras, frases que representen sus derechos, y pegarlos en un primer afiche. Después les dimos las fotos impresas que habíamos tomado en el primer taller, y las pegaron en un segundo afiche. Esta actividad generó una reacción muy emotiva, debido a que fue posible plasmar en imágenes y palabras, lo que veníamos trabajando durante el año.

4.4. Evaluación del proceso de intervención

Pensar las prácticas, desde su planificación hasta su ejecución, nos permite identificar las fortalezas y debilidades que fueron surgiendo, los obstáculos que identificamos a tiempo, aquellas situaciones que no supimos manejar, y en el marco de analizar esta experiencia, pensarnos a futuro como profesionales de Trabajo Social y actuar en consecuencia. Siguiendo a Rodríguez y Taborda (2016) la evaluación es un componente esencial de todo proceso de intervención planificada; es una reflexión sobre las prácticas y una herramienta de revisión del pasado y del futuro. “Evaluar es producir información o conocimiento para la acción (...), para orientar proyectos y prácticas en el sentido transformativo. La evaluación es la reflexión, para direccionar, redireccionar las

actuaciones institucionales, profesionales y de las organizaciones sociales” (p. 23). Poder ponderar estos conocimientos producto de la evaluación, es construir la base de las decisiones, medidas, acciones pertinentes y eficaces para modificar los resultados obtenidos.

Al respecto, Rotondi, (2005) expresa que estos procesos permiten a las/os actoras/es realizar un autoanálisis y exponer las diversas perspectivas que se manifiestan en el espacio, en vistas de impulsar procesos de cambio. A su vez es en la intervención donde se ponen en juego nuestras formas de mirar, desde los marcos teóricos, como así también nuestras propias ansiedades por los resultados esperados.

Siguiendo esta línea realizamos una autoevaluación en base a los objetivos de intervención planteados, y las perspectivas de trabajo tomadas en cuenta, analizando los que se cumplieron y los que no. El objetivo de esta evaluación como equipo de tesina consistió en reflexionar en torno a lo trabajado durante todo el año, reconociendo las fortalezas y debilidades de nuestra intervención.

Para llevar a cabo la evaluación, partimos de la idea de que todo el proceso realizado devino en aprendizaje. Siguiendo esta perspectiva, comenzamos analizando los objetivos planteados y su relativa implementación con las/os sujetas/os de intervención. Nos planteamos como objetivo general de la intervención, generar espacios de construcción discursiva sobre la participación del grupo jóvenes; lo cual surgió de la observación de las prácticas participativas del grupo de jóvenes. Consideramos que fue posible desarrollar las instancias reflexivas debido a la apertura del grupo para participar en las

actividades propuestas, sobre todo en las instancias discursivas. No obstante, se presentaron obstáculos (imprevistos, que generaron superposición de actividades) que impidieron el desarrollo de algunas de las actividades que estaban planificadas, imposibilitando el cumplimiento de los objetivos específicos.

Conclusiones

Nuestra llegada al barrio y los primeros contactos con las/os distintas/os actoras/es, los discursos y miradas puestas en juego, nuestras expectativas e inevitables ideas previas, las primeras charlas y encuentros con el grupo de jóvenes, las planificaciones de los talleres, son algunas de las tantas cuestiones sobre las cuales podríamos delinear impactos o esbozar conclusiones. A lo largo del proceso, construimos y reconstruimos nuestro objeto de intervención. En principio pensamos abordarlas desde campos problemáticos como educación y trabajo, espacios donde las/os jóvenes son fuertemente vulnerados, pero no era viable con el grupo de jóvenes de Villa Siburu debido a que no representaba una demanda, por lo que viramos la mirada hacia otra arista: represión policial. Pero posteriormente, y a raíz de nuestra inserción en los procesos cotidianos que atravesaban sus prácticas, visualizamos que este grupo en particular mostraba un nivel de organización y de autonomía, por lo cual decidimos abordar la intervención desde las potencialidades de las/os jóvenes, en vez de sus carencias.

A lo largo de todo el proceso fuimos observando la manera en que las juventudes son catalogadas, caratuladas, envueltas en etiquetas como la moratoria social, la peligrosidad, estudiar o trabajar o ser los famosos ni-ni. Frente a esto sostenemos que la juventud es una etapa plagada de presiones sociales por hacer lo necesario para tener un mejor futuro, pero a la vez no tienen la capacidad de tomar sus propias decisiones o la posibilidad de acceder a los medios para llevar a cabo dichas actividades. Encontramos en las juventudes estudiadas en este trabajo, otras maneras de ser joven en nuestra sociedad,

ligadas a la solidaridad, a la participación política y cultural, y a la necesidad de ser escuchados frente a sus demandas. Es necesario derribar las construcciones adultocéntricas que colocan a las juventudes en un lugar de preparación a la vida adulta, o, por el contrario, a la idea de *juventud perdida*, que no permiten ver las configuraciones de sentido que son producidas por las/os mismas/os sujetas/os; entender las juventudes como protagonistas de sus propias historias y de las historias de su comunidad. Este es el desafío que se intentó llevar a cabo en este proceso y que sigue siendo necesario poner en marcha en la sociedad.

Nos pareció fundamental leer las prácticas, identificar sus particularidades y abordar la participación juvenil, la cual tiene una multiplicidad de expresiones. La participación juvenil, como vimos, se presenta de diversas formas y adquiere nuevos sentidos de acuerdo a las numerosas aristas que la componen. Podemos identificar que el grupo de jóvenes de Villa Siburu no está exento de adquirir estas modalidades. Particularmente vimos que este grupo se vio sensiblemente afectado por las transformaciones sociopolíticas que se produjeron a nivel general en la sociedad, adquiriendo nuevas formas de participación, modificando otras, siempre acompañados por las/os referentes institucionales y barriales quienes apoyaron sus decisiones. Consideramos importante el posicionamiento de estas/os actoras/es al momento de trabajar con jóvenes. Identificamos al SEHAS y al comedor comunitario como figuras referentes. A través de la información recabada en las entrevistas y las observaciones realizadas en el movimiento cotidiano de estas organizaciones, pudimos dar cuenta que uno de los aspectos de la participación es la

importancia otorgada a la autonomía del grupo de jóvenes; por su protagonismo ante las decisiones que toman para ejercer su participación. Como equipo acompañamos este posicionamiento, a partir de no imponer nuestras miradas o valores, sino construir desde los discursos de las/os jóvenes.

Priorizamos la construcción del vínculo, partiendo de no posicionarnos desde el lugar del saber, sino que, siguiendo con la perspectiva de la educación popular, propiciamos el intercambio de saberes, enmarcando nuestras prácticas desde el acompañamiento a los procesos autogestivos y el aprendizaje mutuo. La construcción de estos vínculos fue la puerta de entrada para conocer parte de su mundo, sus trayectorias, sentimientos, potencialidades y deseos.

Tras un proceso analítico y reflexivo en torno a los procesos participativos que vivenciamos a lo largo del año, identificamos que sostener estos espacios participativos implica muchos desafíos, por tratarse de contextos en constante cambio. Por ello nuestra propuesta hizo pie en la necesidad de visibilizar sus prácticas participativas, con el fin de identificarlas como procesos de construcción colectiva para favorecer el cambio social, y llenar de sentido la participación que ejercen día a día.

Por otra parte, la forma de trabajo en red permite pensar al territorio como un espacio que genera identidad y como campo de lucha, donde se dirimen la definición de necesidades y la construcción de sentidos. Observamos que en el mismo territorio se ponen en juego imaginarios sociales subyacentes donde la/el joven es el chivo expiatorio,

al que se le adjudica todos los males del barrio, visualizándose de esta manera que aún queda mucho por trabajar en cuanto a la construcción de una juventud autónoma.

Seguimos sosteniendo la importancia del trabajo comunitario y de la aproximación a las dinámicas particulares de cada territorio para lograr desarrollar experiencias de intervención positivas. Es por esto que apostamos a acompañar y visibilizar las experiencias desde la propia mirada de sus protagonistas.

Bibliografía

Referencias bibliográficas

- Acevedo, P. y Aquín, N. (2013). Revisiones necesarias y urgentes en torno a los sujetos de la intervención profesional: ¿Merecedores de ayuda o titulares de derechos? Ficha de cátedra: Teoría, espacios y estrategias de intervención III Comunitario. Licenciatura en Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba.
- Alvarado, S. Borelli, S., y Vommaro, P. (2012). Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades: GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural. Rosario, Homo Sapiens CLACSO.
- Aquín, N. (1995). Acerca del objeto del trabajo social. Acto social IV/Nº 10. Universidad Nacional de Córdoba.
- Arévalo, L., Griffa, M., Marrone, A., Caminoa, J. y Savignon, T. (2009). Jóvenes, participación y protagonismo. Una experiencia de trabajo con jóvenes de sectores populares. ServiProH. Córdoba.
- Boito, M., Giannone, G. y Michelazzo, C. (2014). Conflictos y sensibilidades sociales en contextos de socio-segregación. AVATARES de la comunicación y la cultura.
- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. and Vommaro, P. (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. En: S. Alvarado y P. Vommaro (Compiladores), Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, pp. 21-54.
- Bustos, R. (2015). ¿Jóvenes en conflicto con la ley o ley en conflicto con los jóvenes? Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Espacio.

- Campero, R. (2016). Masculinidad hipersexualizada. Compulsión y resistencia. Ponencia para: 4º Congreso Género y Sociedad - Universidad Nacional de Córdoba - 21, 22, Y 23 de septiembre de 2016
- Carballeda, A. (2010). La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. Trabajo Social UNAM, VI (1). Recuperado de <<http://conferencias.unc.edu.ar/index.php/gyc/4gys/paper/viewFile/4237/1435>> Consultado el 10/11/2020.
- Centro de Economía Política Argentina (2019). Un año de caída: despidos y suspensiones durante 2018. Buenos Aires: Centro CEPA. Recuperado de <<https://centrocepa.com.ar/informes/136-un-ano-de-caida-despidos-y-suspensiones-durante-2018.html>> Consultado el 16/05/2020.
- Chiara, M. y Di Virgilio, M. (2009). Conceptualizando la gestión social. Gestión de la política social. Conceptos y herramientas. Buenos Aires: Prometeo libros UNGS.
- Duarte Quapper, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Última Década (13), pp. 59-77.
- Duarte Quapper, C. (2015). El Adultocentrismo Como Paradigma Y Sistema De Dominio. Análisis De La Reproducción De Imaginarios En La Investigación Social Chilena Sobre Lo Juvenil. Doctorado. Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Ciències Politiques i Sociologia.
- Duarte Quapper, C. (2019). Clase Abierta: Juventudes En América Latina. Facultad de Ciencias Sociales. Córdoba
- Freire, P. (1994). Pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gaitán, P. (sin fecha). Género y pobreza. Ficha de cátedra.
- García, D. (1997). El grupo. Métodos y técnicas participativas. Buenos Aires: Espacio.
- Giorgi, V. (2010). La participación de los niños, niñas y adolescentes en las Américas: a 20 años de la Convención sobre los derechos del niño. Recuperado de <http://www.sename.cl/wsename/otros/Marco_IIN.pdf> Consultado el 19/11/2019.
- González, C. (2001). La intervención en el abordaje familiar. Informe de investigación.

- Gutiérrez A. (2007) Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Krauskopf, D. (1999). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Kremer, L. y Gregorio, L. (1998). Mediación: supuestos y prácticas para facilitar conversaciones. En Revista Acto Social, Año VI, N° 19. Córdoba: Escuela de Trabajo Social, UNC.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998) La construcción social de la condición de juventud. En: Cubides, H., Laverde, M.C. y Valderrama, C. (editores) (1998). Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Martínez, A. (2010). Reflexiones en torno al concepto de clase social. Pierre Bourdieu y el espacio social pluridimensional. Astrolabio, (2). Recuperado de <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/176>> Consultado el 10/11/2020.
- Marx, K. (2009). El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo 1 Vol. III. Octava reimpresión. México: Siglo XXI.
- Muñoz, M., y Villar, L. (2017). Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017). Revista De Conflictos Sociales Latinoamericanos, (5), 22-52. Recuperado de <<http://criticayresistencias.comunis.com.ar>>. Consultado el 11/06/2020.
- Reguillo Cruz, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires: Norma.
- Rodríguez, E. (2016). Planificación estratégica. Fundamentos y herramientas de actuación. Córdoba: Brujas.

- Rotondi, G. (2005). Estrategias de intervención: el momento de la devolución en la intervención institucional. Ficha de cátedra.
- Saintout, F. (2006). Jóvenes: el futuro llegó hace rato. La Plata: EPC.
- Sanchez, S. (2003). Aproximaciones a la vida juvenil en ámbitos de pobreza urbana. *Clarusculo*. CEDCU UNR, (3), pp.375-393. Recuperado de: <<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/12186>> Consultado el 09/05/2020.
- Sarmiento, J. y Chaves, M. (2015). Jóvenes y participación política: Vaivenes de una relación compleja. *Voces en el fénix*, (51), pp. 97-103. Recuperado de: <<https://www.vocesenelfenix.com/content/j%C3%B3venes-y-participaci%C3%B3n-pol%C3%ADtica-vaivenes-de-una-relaci%C3%B3n-compleja>> Consultado el 09/05/2020.
- Sigal, S. y Verón, E. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires: Eudeba.
- Tufro, L., Ruiz, L. y Huberman, H. (2012). *Modelo Para Armar: Nuevos Desafíos De Las Masculinidades Juveniles*. 1st ed. Buenos Aires: Trama - Lazos para el desarrollo. Recuperado de: <<http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Manual-Modelo-para-Armarm%20Nuevos%20desaf%C3%ADos%20de%20las%20masculinidades%20juveniles.pdf>> Consultado el 12/07/2019.
- Vargas, L. (1984). *Técnicas participativas para la educación popular*. Córdoba: Humanitas.
- Villa, P. (2015). Los jóvenes y la participación política en los contextos actuales: las disputas en el espacio público mediatizado de hoy. VII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC. Córdoba.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes Y Políticas En La Argentina Y En América Latina: Tendencias, Conflictos Y Desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Fuentes documentales

- El Cronista (2018). Punto por punto los compromisos del Gobierno con el FMI. Buenos Aires: El Cronista. Recuperado de <https://www.cronista.com/economiapolitica/Hacienda-dio-a-conocer-la-letrada-chica-del-acuerdo-entre-la-Argentina-y-el-FMI-20180614-0056.html%20Copyright%20%2%A9%20www.cronista.com> Consultado el 16/05/2020.
- Grabois, J. y Pésico, E. (2014). Organización Y Economía Popular. 4th ed. Buenos Aires: CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular. Recuperado de: <https://www.ctepargentina.org/wp-content/uploads/2019/08/ORGANIZACION-Y-ECONOMIA-POPULAR-trabajo-y-organizacion-en-la-economia-popular-POPULAR.pdf> Consultado el 11/06/2020.
- SEHAS (s/f). Historia. Córdoba: SEHAS. Recuperado de <http://sehas.org.ar/historia>. Consultado el 02/05/2019.

Fuentes primarias

- Entrevista 1 (E1): Entrevista realizada a Equipo técnico SEHAS Área Niñez y Juventudes.
- Entrevista 2 (E2): Entrevista realizada a Equipo técnico SEHAS Área Género.
- Entrevista 3 (E3): Entrevista realizada a referente de comedor comunitario.
- Entrevista 4 (E4): Entrevista realizada a jóvenes del grupo – varones – 26 y 29 años – residen en el barrio.
- Entrevista 5 (E5): Entrevista realizada a Equipo técnico CECOPAL.
- Sistematización del taller 1 (ST1): Taller de problemáticas sociales que son identificadas por el grupo de jóvenes. 11/08/2018
- Sistematización del taller 2 (ST2): Taller sobre prácticas participativas. 10/11/2018
- Sistematización del taller 3 (ST3): Taller de cierre. 08/12/2018

AUTORS

Ana Valeriana Jiménez
Joaquín Andrés Domercq